

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA



**“La pregunta por la feminidad, como síntoma en la
histéria, una mirada desde el psicoanálisis”**

Alumna: María Julia Buere Mercado

Director: Lic. Fernando Bertonati

Teléfono: 4270833-156599258

Correo electrónico: juliabuerem@hotmail.com

Año: 2015

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL:

➤ Presidente:

➤ Vocal:

➤ Vocal:

PROFESOR INVITADO:

➤ Licenciado Fernando Bertonati.

AGRADECIMIENTOS.

En primer lugar a mis papás, por ser sendero y luz en todos los caminos de mi vida.

A mi mamá, por enseñarme a ser libre, herramienta fundamental para poder ser feliz, por sus mimos y aliento en mis momentos de cansancio.

A mi papá, por confiar siempre en mí, por el cariño puesto en cada corrección ortográfica, por enseñarme la voluntad y el respeto con el que se consiguen las cosas que uno se propone, y por ser siempre mi refugio

A mi hermano Dimas, por ser mi fan número uno en cada materia por rendir, por enseñarme que la vida es mucho más que una carrera, se trata, de amigos, familia, música, guitarra, y un buen vino para compartir.

A Ine, mi gran amiga, por mostrarme siempre que yo puedo, que yo sé!!! Gracias por alentarme siempre, por tu ayuda y compañía constante y cariñosa.

A Gime, Julita y Gonchi, por su amistad, por ser compañeros en todos los momentos en los que fantaseamos ser psicólogos, por tantas risas y abrazos.

A mis abuelas TATI y MAMA, por su cariño especial, sus palabras sinceras que transmiten el saber de los años, y que suavizan los golpes de la vida.

A mis tías y tíos, TODOS, por alegrarse en cada logro, y por ser sostén cariñoso y paternal en cada momento de mi vida.

A Flaco, por ser papá incondicional y cariñoso.

A mis primos, hermanos, por tantas risas y complicidad.

A Mauricio, llegaste para alentarme a seguir, gracias por ser compañero cariñoso en mis alegrías y mis tristezas.

A mis amigas de la vida, amigas del alma, fieles soldados de mi existencia, por enseñarme que nunca voy a estar sola, por la incondicionalidad absoluta, el aguante en momentos de tristeza y mal humor que implica una tesis, una vida. Y sobre todo gracias por tantas ALEGRÍAS.

A Rodolfito, por hacer las veces de hermano, entre peleas y carcajadas me acompañaste en el final del camino de este trabajo.

A todos los que ya no están, pero que compartieron este camino conmigo dejando su huella imborrable.

A mi director el Lic. Fernando Bertonati por su disponibilidad, paciencia y acertadas sugerencias.

RESUMEN

La siguiente investigación comienza con un recorrido por la constitución del aparato psíquico y el surgimiento del sujeto del inconsciente. Posteriormente se destacan algunas conceptualizaciones de la Histeria desde Freud y Lacan.

El objetivo fundamental es desarrollar la estructura histérica en particular, su funcionamiento en torno a la pregunta que la ordena, la incógnita por la feminidad, Y cómo se hace síntoma desde esta pregunta por el saber.

Los conceptos desarrollados en el marco teórico se articularon con algunos diálogos y escenas de la película “Vicky Cristina Barcelona” del famoso director Woody Allen donde resultan evidentes las características histéricas de sus personajes, y nos permite observar sus funcionamientos en torno a la pregunta por la otra, que es ser mujer?

ABSTRATC

The following research begins with a tour of the constitution of the psychic apparatus and the emergence of the subject of the unconscious. Later they highlight some conceptualizations of hysteria Freud and Lacan.

The main objective is to develop hysterical particular structure, operation around the question that the orders, the unknown by femininity, and how symptom is done from this question for knowledge.

The concepts developed in the theoretical framework is articulated with some dialogues and scenes from the film "Vicky Cristina Barcelona" the famous director Woody Allen where hysterical features of his characters are evident, and allows us to observe its operations around the question of another, who is a woman?

INDICE

➤ Título.....	1
➤ Hoja de Evaluación.....	2
➤ Agradecimientos.....	4
➤ Resumen.....	5
➤ Índice.....	7
➤ Introducción.....	9
➤ Parte I: Marco teórico	12
➤ Capítulo 1:El aparato psíquico y el sujeto del inconsciente.....	13
❖ Freud- El aparato psíquico.....	15
• Constitución y funcionamiento del aparato psíquico.....	15
• Vivencia de satisfacción y de dolor.....	16
• Esquema del peine.....	17
• Proceso 1° y proceso 2°.....	21
• Lo inconsciente.....	22
• La represión.....	23
• La pulsión.....	26
❖ Lacan- Sujeto del inconsciente.....	29
• El inconsciente estructurado como lenguaje.....	29
• Metonimia.....	30
• Metáfora.....	31
• El sujeto del psicoanálisis.....	32
• Dos operaciones constitutivas del ser: alienación y separación.....	33
• Alienación.....	34
• Separación.....	35
• Necesidad, demanda, deseo.....	37
• Real, simbólico e imaginario.....	38
• Goce, pulsión y deseo.....	39
➤ Capítulo 2: La histeria para Freud.....	42
• Complejo de Edipo- Complejo de castración.....	43
• La significación fálica.....	54
❖ La histeria en el campo del Psicoanálisis.....	54
• La neurosis histeria.....	55
• Caso Dora.....	58
➤ Capítulo 3: La histeria para Lacan.....	61
• El complejo de Edipo por Lacan.....	62
• La metáfora paterna.....	62
• Los tres tiempos del complejo de Edipo por Lacan.....	64

• Estructuras clínicas.....	68
• La neurosis histérica.....	70
➤ Capítulo 4: La pregunta en la Histeria y el síntoma.....	77
• El síntoma.....	78
• Las dos dimensiones del síntoma.....	80
• El síntoma y la histeria.....	84
• Neurosis como pregunta.....	86
• El síntoma como pregunta.....	88
• La pregunta de la estructura histérica.....	90
• Caso Dora en relación a la pregunta.....	93
➤ Parte II: Metodología	97
➤ Capítulo 5: Justificación del estudio y objetivos propuestos.....	98
❖ Aspectos metodológicos.....	99
• Justificación del estudio.....	99
• Objetivos de la investigación.....	99
• Hipotesis.....	100
• Descripción de la metodología utilizada.....	100
• Tipo de investigación.....	100
• Metodología.....	101
• Diseño.....	101
• Tipo de estudio.....	101
• Muestra.....	101
• Procedimiento.....	102
➤ Capítulo 6: Vicky Cristina Barcelona.....	103
• Breve reseña de la película.....	104
• Características de los personajes.....	105
• Relaciones entre los personajes.....	108
➤ Capítulo 7: Articulación de la película Vicky Cristina Barcelona con la teoría.....	111
• Deseo insatisfecho.....	112
• La histérica como objeto de deseo.....	113
• La escena triangular de la histeria.....	114
• La otra mujer.....	117
• El goce de la histeria.....	121
➤ Conclusiones.....	122
➤ Referencias bibliográficas.....	125

INTRODUCCIÓN

A partir de la realización de mis prácticas profesionales en el área de la clínica psicoanalítica, es que surge en mí el interés por la temática de la histeria y la pregunta. La tarea a llevar a cabo, consistía en realizar un diagnóstico para determinar la estructura del paciente, pudiendo ser neurosis, psicosis o perversión. Si el paciente se encontraba en el campo de la neurosis, se debía especificar si era una neurosis histérica, obsesiva o fóbica.

A raíz de esta experiencia, es que surge mi curiosidad por la estructura histérica en particular, su funcionamiento en torno a la pregunta que la ordena, la incógnita por la feminidad, qué es ser mujer? Y cómo se hace síntoma desde esta pregunta por el saber.

Decido esclarecer, al menos en parte, estos interrogantes en mi tesina de licenciatura investigando la estructura histérica, y sus características; En el intento de dar luz a partir de una breve articulación con una película del director Woody Allen, “Vicky Cristina Barcelona”, la elección de esta película y la modalidad de la articulación, resultó del intento de mostrar las características de la histeria, ya tantas veces abordadas, desde la ficción, con un tinte exagerado, caricaturesco y de conocimiento más popular. Sin embargo, antes de este intento de dar respuesta, considero pertinente destacar algunas conceptualizaciones fundamentales desde el campo del psicoanálisis; motivo por el cual, se hace necesario remitirnos a la teoría Freudiana de la formación y el funcionamiento del aparato psíquico.

Por otro lado, los aportes de Lacan, nos conducen a una concepción del sujeto como un sujeto del inconsciente, el cual está estructurado como un lenguaje. En el marco teórico de este trabajo profundizaré a qué hace referencia Lacan, cuando menciona esto.

Estas puntualizaciones, en ciertas ocasiones, se consideran por demás conocidas e incluso hay a quienes, les pueden resultar reiterativas; sin embargo nos

darán el puntapié inicial para ir adentrándonos paulatinamente en la temática que me interesa abordar y al finalizar caeremos en la cuenta del recorrido que se ha ido trazando a partir de ciertos significantes fundamentales dentro del campo del psicoanálisis.

Para adentrarnos en la temática de la histeria, se realizará un recorrido por los aportes de Freud, teniendo como referencia su famoso caso de histeria “Dora”, luego retomado por Lacan.

Partiendo de los conceptos aportados por Freud, diremos brevemente sobre la neurosis histérica, específicamente en cuanto a la relación entre la aparición de un síntoma somático y un evento de la vida del sujeto, que los síntomas presentes en pacientes histéricos se encuentran relacionados a determinadas circunstancias vitales en las cuales la moción pulsional no tuvo posibilidad de descarga, por lo que fue reprimida y mediante mecanismo de conversión, depositada en el cuerpo. Es notable entonces, concluye Freud, cómo en cada una de las neurosis, sus mecanismos psíquicos particulares llevan a resolver el asunto de manera particular, siendo en la histeria, su modalidad específica, los mecanismos de represión y conversión.

Posteriormente, continuaré el recorrido de esta investigación, considerando los aportes que realiza Lacan sobre esta temática, donde se refiere a las estructuras clínicas, basándose en el análisis de la obra freudiana; a partir de allí, postuló tres estructuras fundamentales que se configuran desde la experiencia de castración: la neurosis, la psicosis y la perversión. Estas estructuras son irreversibles, lo que indica que no se puede pasar de una estructura a la otra en el transcurso de la vida, el psicótico no puede ser neurótico ni perverso, y el perverso lo será toda la vida.

La estructura clínica de cada sujeto se verá definida de acuerdo a cómo éste se posicione frente a la falta, frente a la castración; siendo fundamental resaltar que todas pasan por los tres tiempos del Edipo, pero cada estructura se fija en uno de ellos. Destacando a su vez la particularidad de cada sujeto en todas las estructuras.

Clásicamente se considera a la histeria como la neurosis más madura porque desde el punto de vista del desarrollo de la libido es la que más se acerca a la etapa final, es decir a la etapa genital

Desde Lacan desarrollaré, en este trabajo de tesina, a la histeria teniendo en cuenta su posición frente a la castración, al deseo, su identificación al padre, la pregunta por la feminidad, su funcionamiento triangular, y todos aquellos conceptos que sean pertinentemente necesarios para esclarecer el tema en cuestión.

Una vez finalizado el marco teórico, se articularán los conceptos en él trabajados con la película antes mencionada, para esto se analizarán diálogos y escenas en particular de la misma.

Por último, se intentará arribar a algunas conclusiones, a partir de los conceptos fundamentales elaborados a lo largo del presente trabajo, con el propósito de generar nuevos interrogantes y brindar algunas propuestas, para el trabajo clínico de la época.

Parte I

MARCO TEORICO

Capítulo I

“El aparato psíquico y el sujeto del
inconsciente”

➤ Presentación.

En este primer capítulo me he propuesto desarrollar, algunos de los conceptos fundamentales de Freud y Lacan, que han dado lugar a la teoría de la constitución del aparato psíquico y del surgimiento del sujeto del inconsciente.

La primera parte, incluye los conceptos freudianos desarrollados desde el comienzo de su obra que nos permiten vislumbrar el funcionamiento del aparato psíquico y la constitución del mismo. En la segunda parte se incorporan los aportes lacanianos en torno a la constitución subjetiva y al sujeto del inconsciente, el cual está estructurado como un lenguaje. Tanto el aporte de Freud como el de Lacan, nos permitirán introducirnos en la temática que se pretende indagar y son fundamentales para comprender el punto de vista de esta tesina, que tratará de histeria.

La siguiente investigación, se realiza bajo la mirada del psicoanálisis, que parte de la consideración de que el sujeto del inconsciente posee un aparato psíquico, conformado por la represión, las pulsiones, el deseo, un sistema consciente, preconsciente e inconsciente; que en cada sujeto se van a manifestar de manera particular. El psicoanálisis no pierde de vista la particularidad de cada sujeto y su interés central gira en torno al uno por uno.

Los temas que se desarrollarán, serán divididos a modo de subtítulo, con el fin de lograr una mejor lectura de esta temática, sin embargo, debemos tener presente que no se pueden considerar como conceptualizaciones desvinculadas entre sí, sino que están intrínsecamente relacionadas.

Con el objetivo de proporcionar una mayor claridad a lo mencionado anteriormente, me remito al texto de Freud, (1913/1988) “Sobre la iniciación del tratamiento” en el cual, metafóricamente, compara al psicoanálisis con un juego de ajedrez:

Si intentamos aprender en los libros el noble juego del ajedrez, no tardaremos en advertir que sólo las aperturas y los finales

pueden ser objeto de una exposición sistemática exhaustiva, a la que se sustrae, en cambio, totalmente la infinita variedad de las jugadas siguientes a la apertura [...] Pues bien: las reglas que podemos señalar para la práctica del tratamiento psicoanalítico están sujetas a idéntica limitación. La extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas dadas, la plasticidad de todos los procesos psíquicos y la riqueza de los factores que hemos de determinar se oponen también a una mecanización de la técnica. (p.123)

➤ FREUD—EL APARATO PSIQUICO

1. Constitución y funcionamiento del aparato psíquico.

Comenzaremos con el texto de S. Freud, (1895) “Proyecto de psicología para neurólogos”. En esta época y sobre todo en dicho texto, su propósito es hacer de la psicología una ciencia natural y es en este texto donde lo manifiesta.

“Representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales específicas dando así a esos procesos un carácter concreto e inequívoco.” (p. 212)

En este mismo texto Freud se refiere al aparato psíquico, y lo describe como contenedor de dos niveles de energía; uno inconsciente, en el que la energía fluye libremente, y otro preconscious-consciente, donde la energía está ligada. El trabajo psíquico, consiste en el pasaje de energía libre a energía ligada, esto es posible a causa de la represión que impide que la energía fluya libremente.

Hay tres sistemas de neuronas encargadas del funcionamiento del aparato psíquico, ellos son: el sistema Phi, responsable de la percepción, el Psi, que compone al yo y tiene como función los procesos de atención y memoria y el Omega relacionado con la conciencia.

En cuanto al funcionamiento de este; teoriza que en el aparato psíquico se produce una carga en las neuronas, cuando ingresa un estímulo, endógeno o exógeno. Esto, provoca un estado de tensión vivido como displacentero. El sistema sobrecargado, busca restablecer el equilibrio eliminando la tensión que provocó la entrada del estímulo a través de una descarga motora, de esto se encarga el sistema de neuronas que Freud denominó Omega. Lo ocurrido se almacena en el sistema Psi o mnémico, en el cual las neuronas tienen la tarea de conservar los datos desde que ingresó el estímulo hasta que se produjo la descarga de la tensión.

Este circuito de entrada y descarga tiene tres registros. Las huellas mnémicas, en las cuales queda la tensión que provocó el ingreso del estímulo; la imagen mnémica, que es la imagen del objeto con el que se alcanza la satisfacción y por lo tanto la disminución de la tensión y por último la vivencia de satisfacción que es lo que se produce como resultado de la interacción entre huella e imagen mnémica.

2-Vivencia de satisfacción y vivencia de dolor

Estas dos vivencias son fundamentales, y se destacan, sobre todo, por su función constitutiva del inconsciente.

La vivencia de satisfacción, basada en el principio de inercia neuronal, explica la tendencia de las neuronas a liberarse de todo exceso de energía psíquica por medio de una respuesta refleja. La descarga genera la satisfacción de la necesidad, por lo tanto el placer.

El ser humano nace en un estado de indefensión, depende de otra persona para satisfacer sus necesidades. Para Freud, la vivencia de satisfacción, consiste en el alivio que siente el lactante ante la acción específica del otro de los

primeros cuidados, que satisface su necesidad y disminuye el estado de tensión que lo invade.

La vivencia de satisfacción, da lugar al circuito del deseo, pero esta se consume alucinatoriamente. Freud (1895/1982) lo explica de la siguiente manera en “Un proyecto de psicología para neurólogos”:

(...) cuando en el estado de deseo inviste de nuevo el objeto-recuerdo y entonces decreta la descarga, no obstante que la satisfacción por fuerza faltará, porque el objeto no tiene presencia real sino sólo en una representación- fantasía. (p. 370)

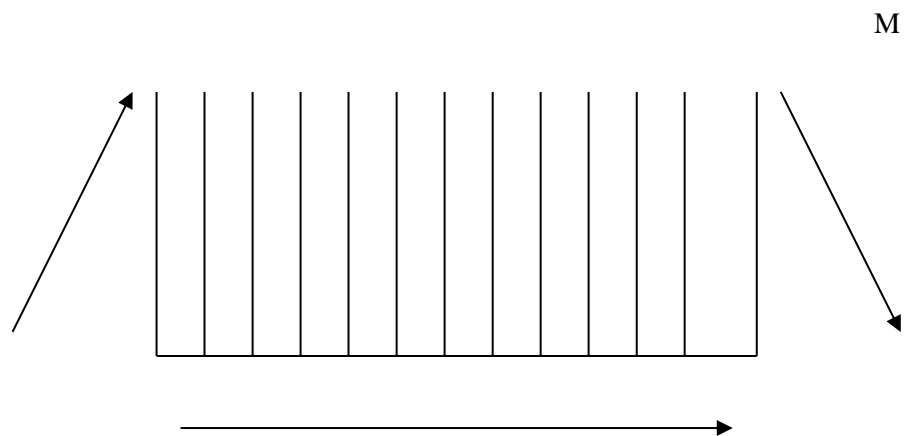
La vivencia de dolor, surge cuando la imagen mnémica de un objeto ligado al dolor y displacer es investida nuevamente, de este modo, se interrumpe el principio de inercia y constancia neuronal y aumenta la energía psíquica; ante esto se busca restablecer el equilibrio.

3-Esquema del peine

Freud en el Tomo XI “Proyecto de una psicología para neurólogos.”(1895). Cap. “VII Psicología de los procesos oníricos”. Refiere:

“La localidad psíquica corresponderá entonces a un lugar situado en el interior de este aparato, en el que surge uno de los grados preliminares de la imagen”. (p. 672)

Como sabemos el aparato psíquico no tiene una localización anatómica. Para dar cuenta, de manera gráfica a su funcionamiento, Freud utiliza por primera vez un esquema, el “Esquema del peine”:



Está compuesto por dos sistemas, el polo sensible (P), y el polo motor (M). Su proceso se da en una dirección progresiente, mantiene una orientación constante entre sí.

“Toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos y termina en inervaciones.” *Ibíd.* (p. 673)

Se dirige desde el extremo perceptivo, donde se percibe un estímulo interno o externo hacia el extremo motor, en donde se abren las esclusas de la motilidad. Es decir, se realiza una acción en relación a aquel estímulo percibido. Este proceso se da durante el día, en estado de vigilia.

A partir de estas percepciones quedan alteraciones permanentes, las “huellas anémicas”. Éstas, se conservan en otro sistema distinto al que percibe los estímulos (P), es decir, permanecen en el interior del aparato psíquico.

La relación de estos dos sistemas es muy importante, ya que, la excitación producida por la percepción queda fijada en una primera huella por simultaneidad; y en las siguientes lo hará por otros tipos de asociaciones.

“La huella mnémica no puede consistir sino en modificaciones permanentes de los elementos del sistema.” *Ibíd.* (p. 673)

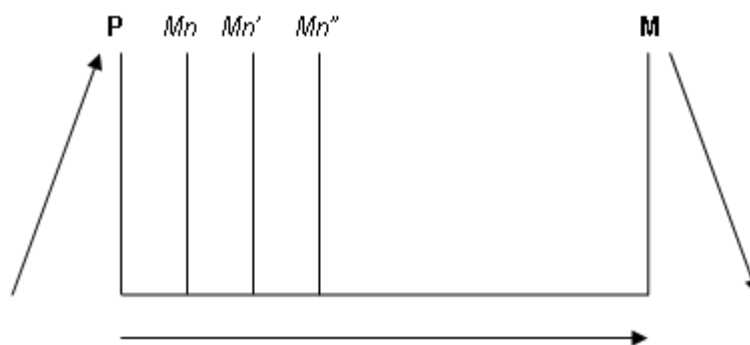
Sin embargo, hay dos funciones en sistemas distintos.

Habiéndose nombrado los dos extremos, el perceptivo (P) y el motor (M). Damos cuenta del sistema más próximo al extremo motor, es el “Preconsciente”. Al estar más cerca, los procesos que se encuentran en él tienen un acceso facilitado a la consciencia. No conserva nada de ellos, carece de memoria.

El sistema que se encuentra más alejado del polo motor, detrás del “Preconsciente”, es el denominado “Inconsciente”. Es aquí donde se transforman las excitaciones en huellas duraderas y su acceso a la consciencia se da por vía “Preconsciente”.

En este segundo sistema (Preconsciente), se dan una serie de modificaciones y críticas al contenido proveniente del inconsciente. Pues entre ambos, se ubica una censura.

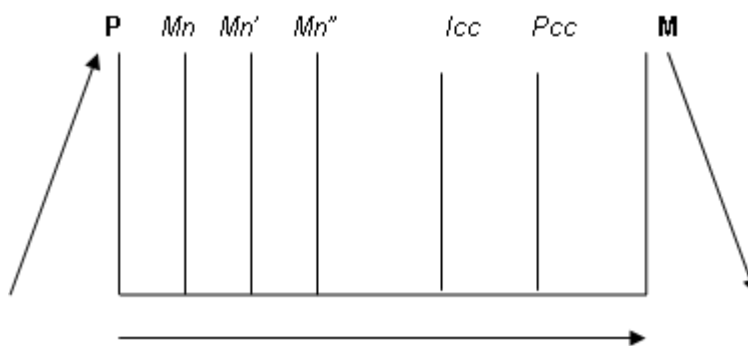
“Siempre que un elemento psíquico se halla unido a otro por una asociación absurda superficial existe al mismo tiempo entre ambos una conexión correcta y más profunda, que ha sucumbido la censura de la resistencia.” *Ibíd.* (p. 669) a modo de pantalla.



En el sueño, este proceso sucede en dirección inversa, es decir, de manera “regrediente”, también propio de procesos psíquicos tales como, el recordar voluntario y la reflexión.

Cuando los sujetos estamos dormidos, el polo motor (M) está cerrado, no se puede producir ninguna descarga. Por ende, la excitación se dirige nuevamente al polo perceptivo (P), estimulando las huellas mnémicas. Como consecuencia la representación, se convierte nuevamente en imagen sensorial. Esto no sucede en cualquier huella, se trata de representaciones significativas para el sujeto. Freud agrega:

“...el sueño es un tipo posible de sustitución de escenas infantiles, modificadas por aquellas representaciones recientes, esto es lo que tiene que ver con dichas representaciones, que en tanto, se reproducen nuevamente en imágenes sensoriales”. Ibíd. (p. 678)



“La escena infantil no puede conseguir su renovación real y tiene que contentarse con retornar a título del sueño.” Ibíd. (p. 678)

“Hablamos de regresión cuando la representación queda transformada, en el sueño, en aquella imagen sensible de la que nació anteriormente.” Ibíd. (p. 676)

Por ser el sueño una realización de deseo, Freud se cuestiona cuáles serían los posibles productores del sueño, y menciona cuatro:

1. “Deseo reconocido e insatisfecho”: deseo provocado durante el día, que no pudo ser satisfecho por cuestiones exteriores.
2. “Deseo reprimido”: deseo que fue rechazado, e insatisfecho y perdura en el sujeto.
3. “Deseo inconsciente”: exento de relaciones con la vida diurna y son de aquellos deseos que solo emergen por la noche.
4. “Deseos que se despiertan durante la noche”.

A partir de esto, Freud nos presenta dos puntos importantes en relación a sus estudios del sueño:

“Imagino que el deseo consciente solo se constituye en estímulo de sueño cuando consigue despertar un deseo inconsciente de efecto paralelo con el que reforzar su energía.”

*“El deseo representado en el sueño tiene que ser un deseo infantil.” *Ibíd.* (p. 680)*

Es decir, el único capaz de producir el sueño es el deseo inconsciente. Pero en su camino se topa con el “Preconsciente”, donde tiene que transferirle su intensidad a uno de sus elementos. Dando cuenta de la posibilidad de engañar a la censura onírica y emergen en forma de sueño.

4. Proceso primario y proceso secundario.

Estos son los dos modos de funcionamiento del aparato psíquico. Desde el punto de vista tópico, el primario tiene relación con el inconsciente y el secundario con el preconsciente- consciente.

Desde lo dinámico, el primario, está vinculado con la vivencia de satisfacción, por lo tanto, la energía fluye libremente y pasa de una representación a otra, según los mecanismos de condensación y desplazamiento. Esto Freud lo relacionó con el principio de placer.

Freud reconoce que el funcionamiento mental inconsciente está caracterizado por el mecanismo de condensación y desplazamiento. En el mecanismo de desplazamiento, a una representación que aparentemente es insignificante, se le atribuye el valor psíquico que originalmente se había dado a otra. En el de condensación, a una única representación se le atribuye el valor psíquico de varias representaciones.

En el proceso secundario, la energía está ligada y la satisfacción es aplazada, esto se corresponde con lo que Freud denominó, principio de realidad. Al proceso secundario, se le atribuye las funciones de atención, razonamiento, juicio y pensamiento.

5. Lo inconsciente

Freud en su primera teoría, atribuye el término inconsciente a uno de los sistemas del aparato psíquico, el cual posee contenidos reprimidos a los que se les ha negado el acceso al preconscious- consciente.

Estos contenidos del inconsciente son representantes de las pulsiones, regidos por el mecanismo de desplazamiento y condensación; buscan retornar a la consciencia y a la acción, pero solo tienen acceso al sistema preconscious- consciente cuando han sido deformados, disfrazados al atravesar la censura, es decir, se vuelven accesibles, conciliables a la conciencia cuando han superado la resistencia.

Freud, sostiene que una representación psíquica no es consciente de manera duradera, sino que puede perder la calidad de consciente rápidamente y también volver a tenerla.

Se diferencia lo inconsciente latente, susceptible de conciencia o también denominado preconsciente y lo inconsciente propiamente dicho que es lo no susceptible de hacerse consciente.

Es frecuente, en el análisis, que algo no pueda devenir consciente, motivo de cierta fuerza que lo resiste, pero a través de la técnica analítica se encuentran los medios por los cuales se hace posible cancelar la fuerza contrarrestante y hacer conscientes las representaciones impedidas de conciencia.

6. La represión

En ciertas ocasiones la satisfacción de aquellas representaciones ligadas a la pulsión puede conllevar una cuota de displacer; debido a eso es necesario reprimirlas.

Freud, (1915/1992) en su texto, “La represión “, aclara:

“La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.” (p.142)

La represión, se observa en los primeros estudios de Freud con pacientes histéricas. Él vislumbra que no tienen a su disposición ciertos recuerdos y hay acontecimientos que intencionalmente han sido rechazados de la conciencia; sin embargo, al evocarlos, son susceptibles de hacerse conscientes.

Los contenidos han sido reprimidos gracias al mecanismo de condensación y desplazamiento, propios del proceso primario. Sin embargo, en ciertas ocasiones, el deseo inconsciente, busca atraerlos nuevamente a la conciencia.

Freud, establece que hay tres fases o tiempos de la represión. Al primero de ellos lo denomina represión primordial, esta no recae sobre la representación de la pulsión. Freud al referirse a represión primordial, considera aquellos contenidos que caen bajo esta barrera y nunca han sido conscientes.

En el trabajo sobre “Lo inconsciente”, Freud (1915/1992) escribe un apartado acerca de la tónica y dinámica de la represión, en el dirá:

“El aludido mecanismo de sustracción de una investidura preconscious no funcionaría cuando estuviera en juego la figuración de la represión primordial; es que en ese caso está presente una representación inconsciente que aún no ha recibido investidura alguna del Preconscious y, por tanto, ella no puede serle sustraída.”(p.178)

Se destaca que no hay un retorno de lo reprimido primordialmente, los elementos que están bajo esta represión nunca han sido investidos, por lo tanto no es posible una sustracción de dicha investidura

El segundo tiempo de la represión, es la represión propiamente dicha, de la cual, Freud, en ese mismo texto dirá:

Recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial. La represión propiamente dicha es entonces un «esfuerzo de dar caza». Por lo demás, se comete un error cuando se destaca con exclusividad la repulsión que se ejerce desde lo consciente sobre lo que ha de reprimirse. En igual medida debe tenerse en cuenta la atracción que lo reprimido primordial

ejerce sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión. (p. 143)

El tercer tiempo de la represión, es el retorno de lo reprimido. Se destaca, que la represión no recae sobre la pulsión, ya que ella escapa a la alternativa de ser consciente o inconsciente, por otra parte tampoco recae sobre el afecto, ya que este experimenta diferentes transformaciones, lo que si se reprimen son los representantes. Freud plantea que se mantienen alejados de la consciencia a los representantes de la pulsión, que se han ligado a lo reprimido primario; pero que la repulsión de cada uno de ellos será completamente individual ya que dependerá del grado de deformación de las representaciones y del valor afectivo que posean.

La interrupción de la represión, llevaría al fracaso y sería necesario un nuevo acto represivo. Los contenidos reprimidos, ejercen una presión de manera continuada en lo consciente siendo necesaria una presión contraria, esto implica un gasto constante de energía para mantener la represión.

La represión no impide la existencia del representante de la pulsión en el sistema inconsciente, como así tampoco que se formen sus retoños, pero obstaculiza la relación entre estas representaciones y el sistema consciente.

Podemos vincular a la represión con las tres perspectivas del aparato psíquico: lo tópico, dinámico y económico.

Desde lo tópico, en la primera teoría del aparato psíquico, se deja en claro que no hay una instancia psíquica represora, sino que es tarea de la censura mantener fuera de la consciencia aquellas representaciones pulsionales que perturban el aparato psíquico. En la segunda tónica, se refiere a la represión como un modo de defensa del yo.

Desde el punto de vista dinámico, refiere que el proceso represivo se pone en marcha ya que la satisfacción de una pulsión puede provocar placer en una instancia psíquica pero al mismo tiempo displacer en otra.

Teniendo en cuenta lo económico, podemos decir que Freud considera a la represión como el retiro de la catexis, recarga y contracatexis que afectan a los representantes de la pulsión.

Freud en este mismo texto que venimos citando para dar explicación a la represión, dirá:

“No tenemos que imaginarnos el proceso de la represión como un acontecer que se consumaría de una sola vez y tendría un resultado perdurable, como si aplastáramos algo vivo que de ahí en más quedara muerto. No, sino que la represión exige un gasto de fuerza constante; si cesara, peligraría su resultado haciéndose necesario un nuevo acto represivo.” (p.146)

La práctica psicoanalítica nos demuestra que no es posible mantener alejados de la consciencia a los retoños de lo reprimido primordial, pues justamente, son estos retoños, los que buscamos atraer a la consciencia a través del método psicoanalítico.

Los contenidos a reprimir son representantes pulsionales de la vida anímica y pueden tener dos destinos diferentes. Uno, desaparecer de la consciencia si antes fue consciente; el otro, seguir inaccesible a la consciencia, si era viable que esto aconteciese.

Debido a lo mencionado en este apartado, se deja en claro que lo que se reprime tiene relación con representantes pulsionales; por ello a continuación pasaré a explicar el término de pulsión desde los aportes de Freud.

7. La pulsión

La conceptualización de pulsión, ha sido desarrollada por Freud a lo largo de toda su obra. El texto, “Pulsión y destinos de pulsión” (1915) nos proporciona

detalladamente, las características que debemos considerar de la misma, al igual que “Tres ensayos de la teoría sexual” (1905) y “Más allá del principio de placer” (1920).

Freud destaca el reclamo de algunas ciencias de la construcción de conceptos básicos, claros y definidos con precisión; el desarrollo de la pulsión escapa a tales requisitos, siendo necesario explorarlos más a fondo para evitar contradicciones con desarrollos anteriores. Freud manifiesta su insatisfacción en torno al estado del conocimiento de dicho término y las considera el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica.

Utiliza el término pulsión, en alemán “trieb”, para dejar en claro la propiedad de empuje que le atribuye a la misma y la exigencia de trabajo que le impone al aparato psíquico.

Cuando realiza un estudio de las perversiones y de la sexualidad infantil, usa el término pulsión parcial, para dejar en claro que la pulsión no tiene un objeto y fin específico; sino más bien, que estos pueden ser variables y de múltiples fines

La considera un estímulo para el psiquismo que proviene del interior del organismo; actúa como una fuerza constante y tiene la necesidad de satisfacción, la cual será posible, al modificar la fuente interior de la que proviene.

Freud (1915 /1992) en “Pulsiones y destino de pulsión”, dirá:

“La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de exigencia de trabajo que es impuesto a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.” (p.117).

Algunos términos, conectados con la pulsión, son: esfuerzo, objeto, meta y fuente, los cuales se explicitarán a continuación:

El esfuerzo es el trabajo que la pulsión representa, es el factor motor, la actividad. La meta es la satisfacción que busca, puede ser ajena o el propio cuerpo y se logra cancelando la estimulación en la fuente de la pulsión, que es la zona erógena de la cual proviene. El objeto es con lo cual se alcanzará la satisfacción.

Freud considera que las pulsiones sexuales tienen múltiples fuentes y al comienzo actúan de manera independiente, la meta es el placer del órgano y la reproducción.

En un comienzo están apuntaladas en las pulsiones de conservación; el objeto que logre la satisfacción estará en relación con lo que dicten las pulsiones yoicas, sin embargo puede cambiar de objeto fácilmente al alejarse de la meta y el objeto original.

Se distinguen dos grupos de pulsiones: las pulsiones primordiales, del yo o de auto conservación y las pulsiones sexuales. Esta división surgió a partir del estudio de las psiconeurosis; donde Freud se da cuenta que la raíz de todo conflicto es entre la sexualidad y el yo.

Considera que las pulsiones yoicas o de autoconservación, son indispensables para la subsistencia del individuo y que se satisfacen con un objeto real. Por otro lado, en las pulsiones sexuales, hay un predominio del principio de placer, y en ocasiones se satisfacen en forma de fantasías,

En el último momento de su teoría, Freud propone una dualidad pulsional que gira en torno a la pulsión de vida y pulsión de muerte. En la pulsión de vida se unifican las pulsiones de autoconservación y las sexuales.

Introduce el término pulsión de muerte en “Más allá del principio de placer” (1920). Freud considera que este principio parece hallarse al servicio de las pulsiones de muerte ya que descubre la tendencia del sujeto a repetir ciertos actos desagradables; esto deja en evidencia la tendencia de los individuos a volver al estado inanimado.

Con estas consideraciones damos por concluido el apartado de este primer capítulo. El concepto de pulsión se articulará con el concepto de deseo y goce, en el próximo apartado, dedicado a las conceptualizaciones de Lacan.

➤ LACAN- SUJETO DEL INCONCIENTE

1-Inconciente estructurado como lenguaje

Pasando a la ideas de Lacan, J. (2011 [1957], 211) en relación a la constitución psíquica de los sujetos, en su seminario 11, en la clase 16, abre con la frase “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” para partir explicando la constitución subjetiva de los sujetos, y refiere que solo de este modo el psicoanálisis es posible. . Considerando esto como punto de partida, será posible acercarnos a la conceptualización de inconsciente y concepción de sujeto que tiene el psicoanálisis.

Lacan hace referencia a la estructura como un conjunto covariante de elementos significantes que entrañan una falta, es antinómica y descompletada. Estos elementos significantes adquieren valor unos en relación a otros, por si sólo un significante no significa nada. Estos se inscriben por pura diferencia y vendrían a ser lo que Freud denominó como huella mnémica.

Lacan define al lenguaje como aquello que preexiste al sujeto y que va más allá de una palabra en particular, el “lenguaje universal”. Por lo tanto, comprende a la cultura, en tanto, las costumbres, las leyes, las prohibiciones, la familia.

En “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (1985), Lacan cita:

“...el sujeto si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar ya está

inscrito en el momento de su nacimiento, aunque solo fuese la forma de su nombre propio". (p. 475)

Retomando la idea de Saussure, Lacan invierte la relación entre significante y significado. Instala la primacía del primero sobre el segundo, estableciendo que entre ambos no hay una relación unívoca, sino que a un mismo significante pueden corresponderle distintos significados.

Partiendo del inconsciente Freudiano cuyos mecanismos primarios son el "desplazamiento" y la "condensación". Lacan, toma de él su forma retórica y lo explica a partir de la "Metáfora" y la "Metonimia".

Cuando habla de la retórica del inconsciente, dice que la verdad solo se capta a medias. Para él, se capta en el error.

La retórica se da a partir de los significantes, "conjunto de elementos co-variantes, en donde siempre algo falta." Es lo que posibilita la construcción de una estructura.

1.1 Metonimia

Lacan (1956) en su seminario III "La psicosis" se referirá a la metonimia como aquello que:

"Designa la sustitución de algo que se trata de nombrar: estamos en efecto a nivel del nombre. Se nombra una cosa mediante otra que es su continente, o una parte de ella, o que está en conexión con ella" (p. 194)

Su origen es griego, al descomponerla tenemos, "meta" que es cambio y "anoma" nombre. Es decir, es el cambio de un nombre, de una palabra. Cambio a nivel de la enunciación.

Función significante de la conexión del significante al significado, es decir, no hay una transposición, esto indica que no hay un nuevo sentido o significado. Se asemeja con la “palabra vacía”, es la “alusión”, un decir algo como no diciendo nada.

Se inscribe en el orden de las relaciones de contigüidad, de alineamiento. Corresponde al “desplazamiento” de Freud, en donde el sujeto siempre se desliza de un significante a otro, en una dialéctica, tan solo aparentemente infinita. Su fórmula de conexión entre significado y significante muestra que siempre falta algo, la llamada “falta en ser”.

En concordancia a esto, Lacan ubica el deseo.

1.2 Metáfora

Con respecto a la metáfora Lacan (1956) se refiere a ella en su Seminario III, “La psicosis”

“La metáfora no es una cosa sobre la cual hablar sea lo más fácil del mundo.” (p. 190)

Implica la sustitución de un significante por otro significante, consecuentemente se da el cambio de significación, o de sentido.

Es importante saber que para que haya metáfora, debe haber previamente “metonimia”. Metonimia latente, debajo de la metáfora, que pone en evidencia la falta. Y es la metáfora la que intenta rellenarla, obturarla. En este caso, se asemeja a la “palabra plena”.

Corresponde a la “condensación” de Freud, en tanto, un significante viene a ocupar el lugar del anterior, y lo que se sustituye es también el lugar dentro de la cadena de significantes.

Tiene que ver con la verdad del sujeto, no es algo dado, sino que se construye.

Por ser sujetos hablados, barrados, perdemos la naturalidad, dejando al sujeto esclavo de la remisión incesante de un significante a otro. El espacio, la hiancia, que queda entre un significante y otro, da cuenta de la falta, como una sucesión infinita e indefinida de significación.

Nuevamente en su Seminario III, “La psicosis”(1956) Lacan se refiere a la metáfora:

“La metáfora supone que una significación es el dato que domina y desvía, rige, el uso de significante, de tal manera que todo tipo de conexión preestablecida, diría léxica, queda desanudada” (p. 191)

El sentido se produce desde el sin sentido. A diferencia de la metonimia no marca la falta, sino que “tiende al ser”. Ubicando en este punto al síntoma y permitiendo al sujeto el lazo social.

2. El sujeto del psicoanálisis

El sujeto del psicoanálisis es un “ser hablante”, atravesado por el lenguaje y por aquellos significantes, elementos que constituyen el inconsciente, que dejaron una huella y que provienen del Gran Otro (A) de los primeros cuidados, primordial para la existencia y subsistencia del sujeto.

Aún antes de nacer, el niño “es hablado” y bañado por los significantes que le brinda el Otro; recae sobre él un discurso que lo preexiste y es atravesado por significantes que lo nombran y lo determinan. Estamos alienados al significante, no somos un sujeto con identidad, hemos sido alienados por el lenguaje antes de nacer y esto nos da un lugar en la trama simbólica.

Este sujeto se sostiene en el registro simbólico y tiene consistencia en aquellos significantes a los que está sujeto. Para Lacan (1960) la definición de sujeto es inseparable de la definición de significante, en sus "Escritos 2" expone:

"un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante." (p. 779).

Con esto, hace referencia a que el sujeto está representado a medias, está dividido entre dos significantes y no tiene una representación plena en su decir. Sin embargo, aún en el hablar sin sentido, el sujeto quedará implicado, no habrá significante del relato que no lo involucre. Es en su discurso donde queda implicado el sujeto del psicoanálisis y se manifiesta su inconsciente

Lacan distingue al sujeto del yo, del cual establece que hay un desdoblamiento, el yo je (S) y el yo moi (m). El primero, yo je, es el que habla desde su estúpida e inefable existencia dirá Lacan en sus escritos, y en su decir no sabe lo que dice ni a quien lo dice. Dice lo que el Gran Otro le autoriza a decir; sin embargo no todo puede ser dicho, no hay significantes para todo. El yo moi (m), es un conjunto desorganizado de identificaciones ideales e imaginarias, las cuales nos dan una identidad ilusoria. Para Lacan, no podemos decir "yo soy", ya que el yo es un lugar de mentira y de desconocimiento.

El sujeto del inconsciente, aparecerá, en el acto discursivo, es ahí donde se busca la implicancia subjetiva, dejando de lado su intención de decir, para que se produzca un efecto de división que permita acceder a algo de la verdad del paciente. El enunciado es lo que dice y su intención de decir, la enunciación es lo que está por debajo, con lo que se trabaja en análisis y lo que hace emerger al sujeto del inconsciente.

3. Dos operaciones constitutivas del ser: alienación y separación

El Gran Otro como tesoro de significantes, tiene todos los significantes menos el de la identidad del sujeto, el S1, significante amo, que constituye un rasgo distintivo y

particular. Ese S1 nombra al sujeto pero no lo define totalmente, debido a esto el yo es un lugar de desconocimiento.

El Gran Otro habla del sujeto y hace surgir al sujeto, pero a la vez lo borra. Toda palabra o concepto que nombra una cosa, la presentifica, pero al nombrarla desaparece. Esto mismo sucede con el sujeto, al ser hablado por el Otro su ser es un ser en falta. Nos falta la naturalidad; estamos atravesados por lo simbólico y marcados por el lenguaje, esto da cuenta de una pérdida y una falta estructural, por el solo hecho de ser seres hablantes.

En sus Escritos II, Lacan, (1960), postula que al inconsciente:

“(...) se le encuentra gobernado por dos operaciones fundamentales en que conviene formular la causación del sujeto. Operación que se ordenan en una relación circular (...)” (p. 818)

Esta relación circular está representada por el rombo, “losange”, que representa esta ida y vuelta propia. Este rombo está constituido por ambas operaciones, alienación y separación.

3.1 Alienación

La alienación es una de las operatorias que causan al sujeto del inconsciente junto con la separación.

Lacan (1987) en su seminario XI, “Los cuatro conceptos fundamentales”, expresa:

“Se trata del vel de la primera operación esencial que funda al sujeto (...) Se trata nada menos que de esa operación que podemos llamar alienación” (p.218)

Para explicar esta operación, Lacan emplea el ejemplo de “la bolsa o la vida”, y lo representa mediante los círculos de Euler. Si el sujeto elige la vida, pierde la bolsa. Conserva la vida pero cercenada. Si elige la bolsa, pierde ambas.

El “vel”, implica una elección forzada, el sujeto no elige elegir; pero sí elige el término o el elemento que quiere conservar; en ese momento, también elige aquello que quiere descartar. Toda elección implica una pérdida.

Por un lado, está el campo del sujeto, el ser y por otro lado el campo del Otro, el sentido, (S2). Y en la intersección de ambos el sin- sentido, es decir el inconsciente, (S1)

Si elijo el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa y cae en el sin- sentido. Si escogemos el sentido, el sujeto solo subsistirá cercenado de esa porción de sin- sentido que constituye el inconsciente, implicando una vida cercenada de sentido, elegir el sentido implica la pérdida del ser; cualquiera elección, conlleva necesariamente una pérdida y una renuncia.

3.2. Separación

Esta es la operación que para J. Lacan concluye la circularidad de la relación del sujeto con el Otro; es una operación circular y no se puede separar de la alienación como no se pueden separar los dos lados aparentes de la banda de Moebius.

Esta operación está basada en la propiedad de intersección, en la que se superpone la carencia del sujeto con la falta del Otro. No se produce dicha intersección para obturar el agujero sino para reencontrar eso perdido en la falta (el deseo) del Otro.

1- el sujeto encuentra una falta en el Otro, en los intervalos del discurso. Este intervalo entre significante y significante, es habilitado por la metonimia, vehículo por el cual se desliza el deseo y da cuenta de una falta. El sujeto se acerca al deseo del Otro en lo que no introduce, en las fallas del discurso.

2- el sujeto responde a esta falta, con su propia desaparición. El primer objeto que propone para tapar ese deseo, cuyo objeto desconoce, es su propia pérdida. El fantasma de su muerte, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica.

Podemos observar que una falta cubre a la otra., hay una unión del deseo del sujeto con el deseo del Otro, para lo cual no hay respuesta. Una falta generada en el primer tiempo sirve para responder a la falta que surge en un tiempo segundo,

En el intervalo entre estos dos significantes S1 y S2, está el deseo que se ofrece para localizar al sujeto en la experiencia del discurso del Otro. Su deseo es desconocido y es con este punto de carencia que se constituye el sujeto del deseo.

Como producto de la operación de separación surge el objeto a, es aquello imposible de significar e imaginar. Así que queda como perteneciente a lo real.

Esta operatoria tiene que ver con la pregunta que se hace el sujeto con respecto al lugar que ocupa en el Otro. De esta manera se abre una incógnita.

Es la separación la que posibilita rescatar al sujeto de la alienación primordial, y ponerlo en juego como sujeto deseante, y da cuenta de la imposibilidad del goce absoluto.

Por lo tanto, la alienación expresa como el sujeto aparece primero en el Otro. Esto es en la medida en que el S 1, significante unario, surge en el campo del Otro. Pero esto tiene una consecuencia: la desaparición del sujeto.

Pero existe un camino de regreso de la alienación, el de la separación. Mediante ésta, se encuentra el punto de quiebre en la cadena significativa y surge como sujeto deseante. Aparece también un Gran Otro barrado (A) es decir, también marcado por la castración, por la falta.

4. Necesidad, demanda, deseo

Lacan (1958) trabajará en torno a estos tres conceptos en el Seminario V “ Las formaciones del inconsciente”, en él refiere que la necesidad, la demanda y el deseo tienen relaciones diferentes con el objeto y con la satisfacción, planteando tres tiempos lógicos; en cada uno de ellos establece una relación distinta con algún objeto.

El primer tiempo es el de la necesidad biológica, la cual se satisface con un objeto específico. El animal, por ejemplo, tiene hambre y la satisface con comida. Esto nos da pauta del instinto. Esta necesidad se satisface con un objeto real.

El segundo tiempo, es el de la demanda. La necesidad, al ser atravesada por el desfiladero de significantes, al ser puesta en palabras, pierde la característica de objeto específico. Al ser denominada por el significante, la necesidad pasa a ser algo demandando. La demanda, es una demanda de respuesta y de presencia del Otro, no de un objeto. Dice Lacan, que toda demanda es demanda de amor, de una prueba de amor del Otro, sin importar si lo que se da es adecuado o no a la necesidad. La satisfacción de la demanda, no es la satisfacción de la necesidad, la demanda busca una respuesta del Otro, una presencia absoluta.

En un tercer tiempo, aparece el deseo. Aquí la relación con el objeto vuelve a adquirir un papel relevante. Al igual que la Demanda, el deseo está articulado al Otro y al igual que en la necesidad está condicionado a un objeto, con la diferencia de que el objeto que se le designa al deseo tiene carácter absoluto por lo cual no puede ser satisfecho. La relación con el objeto, en el caso del deseo es compleja, pues no hay un objeto para satisfacerlo.

Lacan, en el Seminario V (1958) refiere:

“El deseo humano permanecerá siempre irreductible a cualquier reducción y adaptación. Ninguna experiencia analítica ira contra esto. El sujeto no se satisface simplemente de su deseo, goza de desear, y esta es una dimensión esencial del goce.” (p.321)

Es importante hacer referencia al deseo en relación a la neurosis, tanto histérica, obsesiva y fóbica. En cada una de ellas tendrá un tinte particular e implican un modo de posicionarse ante la castración del Otro. La histérica, responderá con un deseo insatisfecho, el obsesivo con un deseo imposible y el fóbico con un deseo prevenido. Este último se previene de la aparición de la castración en el Otro, evita confrontarse con la barra ya que esta daría cuenta también de su propia castración. El obsesivo en cambio, intenta no recibir la más mínima señal del deseo del Otro, motivo por el cual, se empeña en obturar la falta en cada uno de sus actos. Por último en la histeria el deseo es insatisfecho, así queda ubicada en el lugar de la falta y el Otro aparece como completo. Presta su propia barra para tapar la falta ajena; pues, la falta ajena da cuenta de su propia castración.

5. Real, simbólico e imaginario

El registro simbólico, tiene relación con el lenguaje que nos preexiste. El sujeto del inconsciente se constituye alienado y marcado por los significantes del Gran Otro.

La entrada en el mundo simbólico implica la castración, es decir que hay algo que falta y no todo es posible. El significante fálico, es el significante del deseo, de la falta, que nos lleva a la ilusión imaginaria de completud. Sin embargo no hay un objeto que puede venir a ocupar el lugar de este significante en su totalidad, siempre habrá un resto que no satisface; ya que el falo, no está y nadie lo tiene, es lo que pone en marcha el deseo y deviene a partir del descubrimiento del Otro como deseante, como barrado (A). Esto surge como resultado de la operación de la Metáfora Paterna, concepto que desarrollaré detenidamente más adelante, en capítulos posteriores.

Objeto perdido, en Freud; objeto a, en Lacan. Para ambos; objeto causa de deseo que implica una falta en el registro real, la que Lacan denomina privación. El sujeto emprenderá, de manera insistente, la búsqueda de dicho objeto; siempre obteniendo

como resultado un encuentro fallido, pues el objeto falta por estructura, por lo tanto es imposible de encontrar.

Este objeto da al sujeto su porción de real, como aquello imposible, aquel vacío propio de la constitución subjetiva, no hay significante que nombre algo de lo real, es donde las palabras cesan y lo que no cesa de inscribirse, dirá Lacan. Es condición esencial, que este hueco, permanezca velado para el sostén de la realidad psíquica, el velo, será el fantasma (le terme) a término introducido por Lacan, utilizado para dar cuenta del modo particular de cada sujeto para posicionarse ante la falta y de la relación del sujeto con ese objeto causa de deseo.

Ante esta falta estructural, la idea de completud es una ilusión, para esto el sujeto se sirve del registro imaginario, que intenta abolir la falta, taparla. El núcleo de nuestro ser freudiano es una falta, por efecto de lo real. El sujeto al ser atravesado por lo simbólico no es pleno, ese objeto queda por fuera de la escena del mundo y constituye al ser en falta. El yo a partir de lo imaginario, tiene la ilusión de ser y de tener.

El sujeto es en falta, no tiene la totalidad ni la unificación del yo. Es un sujeto sin objeto que lo complemente, por ello es sujeto del complejo de castración, que normalizándolo por la vía de la significación fálica, pos metáfora paterna, podrá fabricar y acceder a objetos sustitutivos y contingentes, siempre a través de la mediación de la fantasía, que es con lo que goza.

6. Goce, pulsión y deseo

Se finalizara el capítulo desarrollando la conceptualización de goce, deseo y pulsión, donde se tomará como punto de partida, la vivencia de satisfacción, el proceso primario, la represión, y demás conceptualizaciones desarrolladas en el apartado que se refiere a la teoría de Freud. Es decir, volvemos al punto inicial de este primer capítulo, lo cual deja a la vista que las conceptualizaciones del psicoanálisis no pueden ser consideradas como aspectos aislados sino que están intrínsecamente relacionadas.

Creo necesario proponer un recorrido conceptual que permita vincular estos términos y determinar la relación que existe entre ellos, ya que suponerlos como términos aislados, no proporciona demasiada claridad en torno al funcionamiento del psiquismo del sujeto.

Lacan considera que el goce implica la satisfacción pulsional, para poder dar entendimiento a esta consideración señalaré, una vez más, el estado de indefensión en el cual nace el bebé y la necesidad de un Otro que lo asista, que es quien pone palabras a su llanto y le provee un objeto para calmarlo y satisfacer su necesidad. Lacan considera que hay una forma antinatural de satisfacción a diferencia de lo instintivo de los animales, es decir que en el sujeto, no hay una relación unívoca entre necesidad y objeto.

La acción específica de la madre, da como resultado una vivencia de satisfacción que opera sobre el cuerpo humano, esto es propio del proceso primario. Luego, esta primera experiencia que provocó placer, el niño intentará repetirla de modo alucinatorio, gracias a la identidad de percepción que quedó inscripta en las huellas mnémicas. Esta ganancia de placer, que no se puede separar de la experiencia de satisfacción, Lacan la llamará goce, definido como una satisfacción pulsional.

Sin embargo, en la acción específica de la madre, hay algo que no llega, que no se satisface, esto genera displacer y dolor, esto que no se satisface, constituye la Cosa, el Das Ding; la cosa es aquel elemento que quedó aislado, que no pudo ser incluido en esta primera vivencia, es lo que ha quedado por fuera, para lo cual no hay una representación, no hay huella. Sin embargo, inscribe una representación-palabra, a partir de la cual conocemos de este objeto sus cualidades, pero no el objeto en sí mismo. Para Freud es el objeto perdido, para Lacan, es un objeto inexistente, que falta por estructura y solo conocemos por sus atributos. Serán esos atributos los que se tendrán en cuenta para sustituirlo.

El aparato psíquico insiste, mueve al sujeto a repetir esa primera huella y a buscar ese objeto. Sin embargo, el sujeto está atravesado por el lenguaje y por los significantes, hay en él una pérdida de naturalidad y represión primaria, esto implica una

falta de objeto y la movilización del deseo. El goce se refleja en el atrapamiento del sujeto por un objeto sustituto de aquel que falta por estructura. Este objeto perdido se registra en el inconsciente como objeto causa de deseo y el goce se manifiesta en la búsqueda pulsional constante de ese objeto a, que cree que podrá colmarlo.

Esta búsqueda da como resultado un encuentro fallido, lo cual no implica que sea menos repetitivo. Hay una imposibilidad de alcanzar esa satisfacción pulsional plena, pero no por eso se deja de insistir, ya que la pulsión se satisface de manera parcial y en su recorrido. El circuito pulsional, bordea al objeto a, un vacío, lo radicalmente perdido, aquello que nunca estuvo.

El goce relacionado con el más allá del principio de placer, tiene que ver con lo pulsional, que para Lacan siempre será pulsión de muerte y de destrucción. Es en este punto donde el goce está vinculado con la pulsión, como aquello que insiste y vuelve siempre al mismo lugar.

El lugar de la cosa, del objeto a, lugar del goce primordial, eso real imposible de simbolizar; no hace referencia a una satisfacción plena y completa ni a un bien universal que pueda satisfacer a todos por igual, cada uno tiene su propio modo de gozar y de vincularse con los objetos sustitutos de aquel que falta por estructura desde el inicio de la constitución del psiquismo.

CAPITULO 2

“La histeria para Freud”

➤ Presentación.

En el siguiente capítulo se intenta realizar un recorrido por el concepto de histeria considerando la obra de Sigmund Freud, establecer una articulación teórica entre histeria y otros conceptos de gran importancia en el campo del psicoanálisis, tal como represión, neurosis fóbica y obsesiva, síntoma, angustia, amenaza de castración y complejo de Edipo. Para esto, se tendrán en cuenta algunos artículos de Freud, desarrollados a lo largo de su obra.

1. Complejo de Edipo – Complejo de castración.

Freud (1905) en Tres ensayos de teoría sexual, planteará que ya en la niñez se hará una elección de objeto, la cual habría sido considerada propia de la fase de desarrollo de la pubertad. Dirá además que el conjunto de las aspiraciones sexuales se dirigen hacia una persona única, y en ella querrán alcanzar su meta. He ahí el máximo acercamiento posible a la conformación definitiva que la vida sexual presentará después de la pubertad. Ahora bien, la diferencia respecto de esta última residirá en el hecho de que la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no serán establecidas en la infancia o lo serán pero de manera muy incompleta. Entonces, la instauración de ese primado al servicio de la reproducción será la última fase por la que atravesará la organización sexual.

Como sabemos, Freud (1923) realizará nuevos aportes y correcciones y será en “La organización genital infantil” donde dirá que la aproximación de la vida sexual infantil a la del adulto no se verá limitada al único hecho de una elección de objeto. Si bien no se realizará una verdadera unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, será en pleno apogeo del desarrollo sexual en la infancia donde el interés por los genitales y el quehacer genital cobrarán una importancia significativa y predominante. Así, lo que caracterizará a esta organización genital infantil, será al mismo tiempo lo que la diferenciará de la organización genital definitiva del adulto. Es decir, que

la diferencia estará en que, para ambos sexos, en la infancia, cobrará valor un genital, el masculino. Por lo tanto, Freud dirá, habrá un primado del falo.

Freud describirá solo al varoncito, y dirá que este percibirá la diferencia entre géneros pero que al comienzo no tendrá oportunidad de establecer una relación con una diversidad de sus genitales. Tal es así que para el varón será natural suponer que todos los seres vivos, poseen un genital similar al suyo.

Esta parte del cuerpo, excitable fácilmente, despertará en el niño un alto interés y guiará al mismo a su pulsión de investigación donde buscará verlo en otras personas para poder compararlo con el suyo.

Muchas de las exhibiciones y agresiones que el niño emprenderá serán muchas veces consideradas propias de ser sancionadas en una edad posterior y, se revelarán al análisis como experimentos puestos al servicio de la investigación sexual. Así, en estas investigaciones, el niño va a descubrir que no todos tendrán un pene en común. Esto lo averiguará en la observación de los genitales de alguna hermanita o compañerita de juego, además por observar el orinar de las niñas, en quienes descubrirá que adoptan otra posición.

Freud añadirá que frente a la falta del pene, que desconocen, creerán ver un miembro a pesar de todo, que aun sería pequeño y que ya crecerá, y así llegarán a la conclusión, de que sin duda estuvo presente y luego fue removido.

La falta de pene será entendida como resultado de una castración, y ahora se le planteará al niño la tarea de arreglárselas con la referencia de la castración a su propia persona.

El niño creará que solo personas despreciables del sexo femenino, posiblemente culpables de las mismas mociones prohibidas en que el mismo incurrió, habrían perdido el genital. Pero las personas respetables, como su madre, seguirán conservando el pene. Más tarde, cuando aborde los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y descubra que solo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene, pero mientras

tantos se construirán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo. Al parecer, con ello nunca se descubrirán los genitales femeninos.

Una primera oposición se introduce con la elección de objeto, que sin duda presupone sujeto y objeto. En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo es la dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino; la oposición será aquí: genital masculino, o castrado. Asimismo, en esta fase fálica, sobrevendrá una angustia de castración, será una angustia de separación y el peligro será aquí por la separación de los genitales. La alta estima narcisista por el pene podrá basarse en que la posesión de este órgano contiene la garantía para una reunión con la madre (con el sustituto de la madre) en el acto del coito. La privación de ese miembro equivaldrá a una nueva separación de la madre; implicará quedar expuesto de nuevo, sin valimiento alguno ya que privarlo de su miembro (falo) implicará privarlo de aquello tan valioso para el niño, a una tensión displacentera de la necesidad (como sucedió en el nacimiento). Pero ahora la necesidad cuyo surgimiento se teme será una necesidad especializada, la de la libido genital, y no ya una cualquiera como en la época de la lactancia. En este punto podrá señalarse que la fantasía de regreso al seno materno será el sustituto del coito (inhibido por la amenaza de castración).

Para introducir el complejo de Edipo, Laplanche y Pontalis (2006) dirán:

Es un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma completa del complejo de Edipo. (p. 61)

Ahora bien, según Freud, el Edipo es vivido en su apogeo entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su declinación, por medio de la represión, señala la entrada en el período de latencia.

Así Freud (1924), introducirá en el “Sepultamiento del Complejo de Edipo” que

la niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivir alguna seria reprimenda de parte de él. El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. La falta de satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños “se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna. (p. 181).

En esta fase fálica, es donde el niño abocará su interés en los genitales y lo dejará entrever por su amplia ocupación manual en ellos, tendrá que enfrentarse a que los adultos no estén de acuerdo con ese accionar. Así sobrevendrá la amenaza, generalmente proveniente de alguna mujer, de que le será arrebatada esta parte del cuerpo tan estimada por él.

Ahora bien, Freud añadirá que la organización genital fálica del niño se va al fundamento de raíz de esta amenaza de castración. No será enseguida sino que al principio el varoncito no creerá en las amenazas. Así la observación que por fin quebrará la incredulidad del niño será la de los genitales femeninos. Y no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él. Pero con ello, se volverá representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtendrá su efecto con posterioridad (Nachträglich).

Como hemos mencionado, la masturbación tiene un papel primordial en esta etapa pero será solo la descarga genital de la excitación sexual correspondiente al complejo y a esta referencia deberá su significatividad para todas las épocas posteriores.

El complejo de Edipo ofrecerá al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Podrá situarse de manera masculina en el lugar del padre, y como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre será sentido pronto como un obstáculo, como un rival, o querrá sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedará de sobra.

Ahora bien, la aceptación de la castración, la comprensión de que la mujer es castrada, pondrá fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo. Pues ambas conllevarán a la pérdida del pene, la masculina, como un castigo y la femenina, como premisa. Si la satisfacción amorosa en el complejo de Edipo debe costar el pene, estallará el conflicto entre el interés narcisista sobre esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfará probablemente el primero: el yo del niño se extrañará del complejo de Edipo.

Freud (1924) en *El sepultamiento del complejo de Edipo*, expondrá que las investiduras de objeto serán resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, formará el núcleo del superyo, que tomará del padre su severidad, perpetuará la prohibición del incesto, y así, asegurará al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo serán en parte sublimadas y desexualizadas, y en parte serán inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas.

A la mujer, podrá atribuírsele también una organización fálica y un complejo de castración, pero no podrán suceder de igual manera que en el varón. Dirá entonces que la exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tendrá mucha vigencia aquí; la diferencia morfológica tendrá que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. El clítoris de la niña, se comportará al comienzo como un pene, pero ella, en la comparación con algún compañerito de juegos, percibirá que es “demasiado corto”, y

sentirá este hecho como un perjuicio y una razón de inferioridad. Así, durante un tiempo se consolará con la expectativa de que, cuando crezca, tendrá uno tan grande como el de un muchacho. Será en este punto donde se diferenciará el complejo del varón de el de la mujer. Pero la niña no comprenderá su falta actual como de carácter sexual, sino que creará que en algún momento tuvo un miembro igualmente grande, y después lo perdió debido a la castración.

Del complejo de Edipo de la niña, Freud dirá que es más unívoco que el del varón; que es raro que vaya más allá de la sustitución de la madre y de la actitud femenina hacia el padre. La renuncia al padre no se tolerará sin un intento de resarcimiento.

“La muchacha se desliza—a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo, parirle un hijo... ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecerán en el inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual. “ (p. 186).

La menor intensidad de la contribución sádica a la pulsión sexual, que es lícito conjugar con la mutilación del pene, contribuirá a la mudanza de las aspiraciones directamente sexuales en aspiraciones tiernas de meta inhibida.

Freud (1933) en La feminidad, dirá que los dos sexos recorrerán del mismo modo las primeras fases del desarrollo libidinal. Será con el ingreso a la fase fálica, que las diferencias entre los sexos retrocederán. Es decir, que habrá que admitir que la niña pequeña es como un pequeño varón. Será esta fase singular en el varoncito, ya que sabrá procurarse sensaciones placenteras de su pequeño pene. Y, lo propio hará la niña con su clítoris, aún más pequeño. Así, parecerá que en la pequeña todos los actos onanistas cobrarán el papel de equivalente al pene del varoncito, y que la vagina, fuera hasta el momento algo no descubierto para ambos sexos.

Freud seguirá hablando de la fase fálica diciendo que para la niña, aquí el clítoris será la zona erógena rectora. Pero, no estará destinada a seguir siéndolo; con la vuelta hacia la feminidad el clítoris deberá ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ella su valor. Esta será una de las tareas que la mujer en su desarrollo tendrá que solucionar, mientras que el varón, continuará en la época de su madurez sexual lo que ya había ensayado durante su temprano florecimiento sexual.

La otra tarea sobre el desarrollo de la niña tendrá que ver con el primer objeto de amor. Para el varoncito, el primer objeto de amor será la madre, quien lo seguirá siendo también en la formación del complejo de Edipo y, en el fondo, durante toda la vida. Para la niña, será la madre el primer objeto, en efecto, las primeras investiduras de objeto se producirán por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes y simples necesidades vitales.

Ahora bien, en la situación edípica será el padre quien ha devenido objeto de amor para la niña, y se esperará que en un desarrollo de curso normal esta encuentre, desde el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto. Por lo tanto, con la alternancia de los períodos la niña deberá trocar zona erógena y objeto, mientras que el varón conservará ambos. Así, quedará planteado el problema de averiguar cómo ocurre esto y cómo pasa la niña de la madre a la ligazón con el padre; de su fase masculina a la femenina.

Existe, un estadio previo de ligazón-madre. Durante ese período el padre será sólo un fastidioso rival, en muchos casos la ligazón-madre durará hasta pasado el cuarto año. Casi todo lo que se hallará más tarde en el vínculo con el padre preexistió en ella, y fue transferido de ahí al padre. En conclusión, no se podrá comprender a la mujer si no se tiene en cuenta esta fase de ligazón-madre preedípica.

Ahora bien, los vínculos libidinosos de la niña con la madre atravesarán por las tres fases de la sexualidad infantil, se expresarán mediante deseos orales, sádico-anales y fálicos. Esos deseos subrogarán tanto mociones activas como pasivas; si se los refiere a la diferenciación entre los sexos, cuya emergencia será posterior, se los podrá llamar

masculinos y femeninos. Sin embargo, no siempre será sencillo pesquisar la formulación de estos deseos sexuales; el que se expresará con mayor nitidez será el de hacerle un hijo a la madre, así como su correspondiente, el de darle un hijo al padre, ambos pertenecientes al período fálico. Sólo más tarde se podrá discernir en la fantasía de la seducción por el padre la expresión del complejo de Edipo típico en la mujer. Y ahora se reencontrará la fantasía de seducción en la prehistoria edípica de la niña, pero la seductora será por lo general la madre. No obstante, aquí la fantasía tocará el terreno de la realidad, pues será efectivamente la madre quien a raíz de los menesteres del cuidado corporal provocó sensaciones placenteras en los genitales, y acaso hasta los despertó por primera vez.

Freud (1933) se cuestionará a raíz de qué se irá al fundamento esta potente ligazón-madre de la niña. Descubrirá, entonces, que ese será su destino habitual, estará destinada a dejar lugar a la ligazón-padre. En este paso del desarrollo no se tratará de un simple cambio de vía de objeto. El extrañamiento respecto de la madre se producirá bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acabará en odio. Ese odio podrá ser muy notable y perdurar toda la vida, podrá ser cuidadosamente sobrecompensado más tarde; por lo general una parte de él se superará y otra permanecerá. Sobre esto tienen una gran influencia, los episodios de años posteriores. Habrá entonces una larga lista de acusaciones y cargos contra la madre, destinados a justificar los sentimientos hostiles del niño.

De esos reproches a la madre, el que se remonta más atrás es el de haber suministrado poca leche al niño, lo cual será traducido como falta de amor.

La siguiente acusación a la madre se avivará cuando, aparece un nuevo hermano. Si es posible, retendrá el nexa con la denegación oral. La madre no quiso o no pudo dar más leche al niño porque necesitaba el alimento para el recién llegado. Pero el amamantamiento no será lo único que enemistará al niño con el intruso y rival; Se volverá celoso, irritable, desobediente, e involucrará en sus conquistas sobre el gobierno de las excreciones. No cambiará mucho que el niño siga siendo el preferido de la madre; las exigencias de amor de los niños no tienen medida, exigirán exclusividad.

Ahora bien, habrá otra fuente de hostilidad del niño hacia su madre. La proporcionarán sus múltiples deseos sexuales, variables de acuerdo con la fase libidinal, y que casi nunca podrán ser satisfechas. La más intensa de estas denegaciones se producirá en el período fálico, cuando la madre prohíbe el quehacer placentero en los genitales-a menudo con duras amenazas y con signos de disgusto, hacia el cual, ella misma había orientado al niño.

Así, se creará que serán motivos suficientes para fundar el extrañamiento de la niña respecto de su madre. Pero, todos estos factores (las postergaciones, los desengaños de amor, los celos, la seducción con la prohibición subsiguiente) adquirirán sin duda eficacia también en la relación del varoncito con su madre, pero no serán capaces de separarlo del objeto-madre.

Sin embargo, si no se encuentra algo específico para la niña, no se ha explicado el desenlace de la ligazón-madre en esta.

Entonces Freud dirá que el factor específico residirá en el complejo de castración. Y en efecto, la diferencia anatómica entre los sexos, no podrá menos que imprimirse en consecuencias psíquicas. La muchacha hará responsable a la madre de su falta de pene y no le perdonará ese perjuicio.

Asimismo, sobre el complejo de castración de la niña, Freud dirá que se iniciará con la visión de los genitales del otro sexo. Al notar la diferencia y la significación, se sentirá gravemente perjudicada, a menudo expresará que le gustaría tener también algo así, y entonces caerá presa de la envidia del pene, que dejará huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter. Que la niña admita el hecho de su falta de pene no quiere decir que se someterá simplemente a él. Al contrario, se aferrará por largo tiempo al deseo de llegar a tener algo así, creará en esa posibilidad hasta una edad increíblemente tardía.

Para Freud, el descubrimiento de su castración será un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí partirán tres orientaciones del desarrollo: 1) la neurosis, 2) un complejo de masculinidad, y 3) la feminidad normal.

En cuanto a la primera, el contenido esencial será que la niña es pequeña, y que hasta ese momento vivió como varón, supo procurarse placer por excitación de su clítoris y relacionaba este quehacer con sus deseos sexuales, con frecuencia activos, referidos a la madre y ahora verá estropearse el goce de su sexualidad fálica por el influjo de la envidia del pene. Así mismo, la comparación con el varón, mejor dotado, será una afrenta a su amor propio; renunciará a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, desestimaré su amor por la madre y entonces no será raro que reprima una buena parte de sus propias aspiraciones sexuales.

Freud dirá que el extrañamiento respecto de la madre no se producirá de golpe, al comienzo considerará su castración como un infortunio personal, sólo poco a poco la extenderá a otras personas del sexo femenino y, por último, también a la madre. Así, con el descubrimiento de que la madre está castrada se volverá posible abandonarla como objeto de amor.

Con el abandono de la masturbación clitorídea se renuncia a una porción de actividad. Ahora prevalece la pasividad, la vuelta hacia el padre se consumará predominantemente con ayuda de mociones pulsionales pasivas. El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora esperará del padre.

Sin embargo, la situación femenina sólo se establecerá cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparecerá en lugar del pene. Con la transferencia del deseo hijo-pene al padre, la niña habrá ingresado en la situación del complejo de Edipo. La hostilidad a la madre, experimentará un gran esfuerzo, pues deviene la rival que recibirá del padre todo lo que la niña anhela de él.

En la relación del complejo de Edipo con el de castración, saltará a la vista una diferencia entre los sexos, probablemente grávida en consecuencias. El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual anhelará a su madre y querrá eliminar a su padre como rival, se desarrollará a partir de la fase fálica de su sexualidad. Sin embargo, la amenaza de castración lo obligará a resignar esa posición. Bajo el peligro de perder el pene, el complejo de Edipo será abandonado, reprimido, y se instaurará como su heredero un severo superyó.

Sin embargo, lo que acontecerá con la niña será casi lo contrario. El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña será expulsada de la ligazón-madre y desembocará en la situación edípica. La niña permanecerá dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo sepultará y aún entonces lo hará de manera incompleta.

La segunda posible reacción tras el descubrimiento de la castración femenina, será el desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad. Esto quiere decir que la niña se niega a reconocer el hecho desagradable; con una empecinada rebeldía, que acentúa las tintas sobre la masculinidad que tuvo hasta entonces, mantiene su quehacer clitorídeo y busca refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre. Lo esencial del proceso será que en este lugar del desarrollo se evitará la oleada de pasividad que inaugura el giro hacia la feminidad. Como la operación más extrema de este complejo de masculinidad aparecerá su influjo sobre la elección de objeto en el sentido de una homosexualidad manifiesta. No obstante, la experiencia demostrará que la homosexualidad femenina rara vez o nunca continúa en línea recta a la masculinidad infantil. Se deberá a que estas muchachas también toman por objeto al padre durante cierto lapso y se internan en la situación edípica. Pero luego serán esforzadas a regresar a su anterior complejo de masculinidad en virtud de las infaltables desilusiones con el padre.

Como conclusión, Freud dirá que la identificación-madre permitirá discernir dos estratos: el preedípico, que consiste en la ligazón tierna con la madre y la toma por arquetipo, y el posterior, derivado del complejo de Edipo, que quiere eliminar a la madre y

sustituirla junto al padre. Pues, la fase de la ligazón preedípica tierna será la decisiva para el futuro de la mujer; en ella se preparará la adquisición de aquellas cualidades con las que luego cumplirá su papel en la función sexual y costeará sus inapreciables rendimientos sociales.

1.1 La significación fálica.

Como resultado de la operación de la castración simbólica, desarrollada en el punto anterior, se dará la significación fálica, la cual operará tanto en el niño como en la madre. Esto querrá decir que si ambos están castrados, ninguno podrá ser el falo, sin embargo podrán tenerlo ya que este circulará de un lugar a otro, lo que permitirá una sustitución.

Es decir que mientras el falo circule, el sujeto encontrará otros elementos que desear. Esto se denominará lógica atributiva fálica, lo que será el traspaso de la Lógica del Ser (el falo) a la Lógica del Tener (el falo). Entonces, será posible tener el falo y perderlo. Pero podrá perderse porque alguna vez se tuvo.

Por lo tanto, la castración ejercerá en el sujeto un efecto ordenador tal que marcará la prohibición del incesto, la posibilidad de la salida exogámica y pondrá límites necesarios para la constitución del psiquismo de un sujeto. Así como será un ordenador que limita, al mismo tiempo posibilitará elecciones.

➤ La Histeria, en el campo del psicoanálisis

A continuación intentaré realizar un recorrido por el concepto de histeria considerando la obra de Sigmund Freud, para lo cual se tendrán presente algunos de sus textos que nos aportan conocimiento en torno a este objetivo.

2. La neurosis histérica

Abordar la cuestión de la histeria desde la concepción freudiana, lleva necesariamente a considerar los conceptos de trauma, represión y conversión a partir de los cuales, Freud desarrolla su teoría respecto a dicha manifestación patológica desde el inicio de su obra.

Para comenzar, retomaré el volumen 1 de las obras completas de Freud (1895) “Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos de la vida de Freud”. Donde él considera a la histeria teniendo en cuenta los estudios de Charcot, establece su concordancia con la vida sexual y comienza a relacionar su causa con el concepto de trauma:

(...) No obstante, se debe admitir que unas constelaciones funcionales relativas a la vida sexual desempeñan un gran papel en la etiología de la histeria (así como todas las otras neurosis), y ello a causa de la elevada significatividad psíquica de esta función, en particular en el sexo femenino.—El trauma es una causa ocasional frecuente de afecciones histéricas, en doble dirección: en primer lugar, un fuerte trauma corporal, acompañado de terror y parálisis momentánea de la conciencia, despierta una predisposición histérica inadvertida hasta entonces; y, en segundo lugar, por convertirse la parte del cuerpo afectada por el trauma en sede de una histeria local.
(p.56)

Freud, desde la creación de su teoría psicoanalítica, manifestó un especial interés por los efectos de lo psíquico sobre lo corporal. Investigó profundamente las neurosis, en especial la histeria, haciendo hincapié en la influencia de los conflictos psíquico en el cuerpo, por medio de los llamados “síntomas conversivos”, en los cuales por medio del mecanismo de defensa de la represión, el afecto reprimido encuentra una

vía sustitutiva por medio de la descarga corporal. Al respecto, Freud (1895) se refiere en Estudios sobre la Histeria:

“La histeria se genera por la represión, desde la fuerza motriz de la defensa, de una representación inconciliable; de que la representación reprimida permanece como una huella mnémica débil (menos intensa), y el afecto que se le arrancó es empleado para una inervación somática: conversión de la excitación.” (p. 290-291).

Es decir, el síntoma corporal viene en lugar de aquello psíquico que no ha sido posible de tramitar, pero que existía previamente.

Asimismo realizó diferenciaciones en cuanto a las causas de una histeria: las que son producto de un gran trauma, las que se producen por el agrupamiento de varios traumas parciales, aquellas en las cuales los síntomas remiten por medio del método catártico y desaparecen, otras en que el síntoma vuelve a aparecer una y otra vez, o es reemplazado por otro de diferente índole, pero todas tienen en común el proceso de sustitución simbólica por el de inervación corporal.

En el texto “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” (1893), destaca la influencia de un evento en la vida del sujeto como productor de la histeria y de su estallido, sea una histeria de origen traumático o no. Es decir, el estallido de la histeria está vinculado a un evento que se relaciona con la biografía del sujeto, y debe tener alguna relación con una determinada parte del cuerpo. Es decir, allí hay un enlace simbólico entre el evento traumático y la descarga en el cuerpo del sujeto, la trasposición de lo psíquico en lo biológico por medio del mecanismo de defensa de conversión. Dice al respecto:

Pues bien: hemos descubierto que en el histérico, simplemente, hay unas impresiones que no se despojaron de afecto y cuyo recuerdo ha permanecido vívido. Así llegamos a la conclusión de que estos recuerdos devenidos patógenos ocupan en el histérico una posición excepcional frente al desgaste, y la observación

muestra que todas las ocasiones que han devenido causas de fenómenos histéricos son unos traumas psíquicos que no fueron abreaccionados por completo, no fueron por completo tramitados. Podemos decir entonces que el histérico padece de traumas psíquicos incompletamente abreaccionados (p. 39)

Existen dos tipos de histeria, en las cuales los recuerdos devienen patógenos, en estas, los eventos que guardan nexos causales con el desencadenamiento de la histeria, son representaciones de índole tan traumática que el sistema nervioso no tuvo poder para tramitarlo de ninguna manera. En otros casos, el recuerdo es en sí, ínfimo, pero las circunstancias lo tornan traumático, entonces el sujeto lo significa de tal forma, que produce efectos similares al anterior caso.

En “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”, Freud (1893) sostiene algo fundamental en relación a la histeria, que ya venía trabajando anteriormente en relación a ella: la ausencia de lesión orgánica en ella, algo que la va a diferenciar del fenómeno psicósomático, y que sirve como antecedente para pensarlo como algo distinto de una conversión histérica, o sustitución simbólica. Al respecto él sostiene:

“(…) La lesión histérica debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia de ella.(…) La histeria es ignorante de la distribución de los nervios(…) Toma los órganos en el sentido vulgar, popular, del nombre que llevan.” (p. 206).

Es decir, toma el órgano como un depositario de la libido que ha sido desligada de la representación reprimida, pero no se produce lesión en la carne.

En el texto *Neuropsicosis de defensa*, Freud (1894), puntualiza tres formas de histeria: hipnoide, de defensa y de retención, además de puntualizar sobre la neurosis obsesiva. Acerca de sus síntomas, refiere su génesis, ubicándola en el desplazamiento del afecto de la representación hacia otro lugar. Dice sobre ello:

“Acerca del camino que desde el empeño voluntario del paciente lleva a la génesis del síntoma, neurótico, me he formado una opinión (...) La tarea que el yo defensor se impone, tratar como “non arrivée”, no acontecida la representación inconciliable, es directamente indisoluble para él, una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar. Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr convertir esta representación intensa en una débil, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita(...) empero, la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo.” (p. 50)

Con respecto a la histeria, él, define el mecanismo de conversión, del cual sugiere que puede ser total o parcial, pero cuya inervación sensorial o motora mantiene un íntimo lazo con la vivencia traumática, por lo cual el yo quedaría momentáneamente exento de contradicción y conflicto, lo que conlleva, a lo que él llama en este momento, la formación de un núcleo psíquico segundo.

Asimismo, distingue a la histeria a partir de su aptitud para la conversión, como una predisposición histérica a trasladar a la inervación corporal las sumas de excitación psíquica.

2.1 Caso Dora

Freud (1905), también hace referencia a la histeria y profundiza su estudio en su obra "Fragmento de análisis de un caso de histeria, teniendo en cuenta el análisis de su paciente "Dora" destaca la relación del síntoma somático con el pensamiento inconsciente y su intencionalidad y sentido. Además agrega la conexión entre el origen del síntoma histérico y la experiencia de excitación sexual, vivida como displacer.

"(...)Yo llamaría «histérica»^ sin vacilar, a toda persona sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente o exclusivamente sentimientos de displacer".(p.27)

(...)¿Son los síntomas de la histeria de origen psíquico o somático? O, si se admite lo primero, ¿tienen todos necesariamente un condicionamiento psíquico? Esta pregunta, como tantas otras en cuya respuesta vemos empeñarse en vano a los investigadores, no es adecuada. El estado real de las cosas no está comprendido en la alternativa que ella plantea. Hasta donde yo alcanzo a verlo, todo síntoma histérico requiere de la contribución de las dos partes.^ No puede producirse sin cierta sollicitación {transacción} somática'^^ brindada por un proceso normal o patológico en el interior de un órgano del cuerpo, o relativo a ese órgano. Pero no se produce más que una sola vez —y está en el carácter del síntoma histérico la capacidad de repetirse— si no posee un significado {valor, intencionalidad} psíquico, un sentido El síntoma histérico no trae consigo este sentido, sino que le es prestado, es soldado con él, por así decir, y en cada caso puede ser diverso de acuerdo con la naturaleza de los pensamientos sofocados que pugnan por expresarse. Es verdad que una serie de factores operan para hacer menos arbitrarias las relaciones entre los pensamientos inconscientes y los procesos somáticos que se les ofrecen como medio de expresión, así como para aproximarlas a unos pocos enlaces típicos. Para la

terapia, las destinaciones {Bestimmung} dadas dentro del material psíquico accidental son las más importantes; los síntomas se solucionan en la medida en que se explora su intencionalidad psíquica. Una vez que se ha removido lo que puede eliminarse mediante un psicoanálisis, es posible formarse toda clase de ideas, probablemente acertadas, acerca de las bases somáticas, por lo general orgánico-constitucionales, de los síntomas. (p.36)

En dicho texto, profundiza sobre la relación entre los mecanismos psíquicos de histeria, y su vínculo con los procesos oníricos. Freud aclara asimismo, en este texto, la importancia de tener en cuenta, además de los procesos psíquicos, lo biológico, lo somático, y el entorno del enfermo.

Tras la exposición del caso Dora, extrae conclusiones fundamentales para lograr entender más profundamente la neurosis histérica, específicamente en cuanto a la relación entre la aparición de un síntoma somático y un evento de la vida del sujeto. Los síntomas presentes de Dora se encuentran relacionados a determinadas circunstancias vitales en las cuales la moción pulsional no tuvo posibilidad de descarga, por lo que fue reprimida y mediante mecanismo de conversión, depositada en el cuerpo. Es notable entonces, concluye Freud, cómo en cada una de las neurosis, sus mecanismos psíquicos particulares llevan a resolver el asunto de manera particular, siendo en la histeria, su modalidad específica, los mecanismos de represión y conversión.

CAPITULO 3

“La histeria para Lacan”

➤ Presentación

Este capítulo me he propuesto realizar un recorrido en torno al concepto de histeria a partir de los aportes del psicoanálisis Lacaniano, tomando como punto inicial la metáfora paterna, concepto fundamental en Lacan, que nos permite dar cuenta de la importancia del complejo de Edipo y la inscripción de la castración para la estructuración de la neurosis.

1. El Complejo de Edipo por Lacan

1.1. La metáfora paterna

Lacan define a la metáfora como la sustitución de un significante por otro. Tomando este concepto, analiza el complejo de Edipo como una metáfora, ya que el mismo envuelve el concepto de sustitución. La fórmula de la metáfora paterna indica que el significante del Deseo de la Madre es sustituido por el significante del Nombre del Padre. Esta sustitución produce como resultado la significación fálica.

Este dirá que apenas hay sujeto hablante, la cuestión de sus relaciones en tanto que habla no podrá reducirse simplemente a otro, siempre habrá un tercero, el Otro con mayúscula, constituyente de la posición del sujeto como hablante.

Asimismo, el autor, se cuestionará de qué se trata la Metáfora Paterna y dirá que es una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en el lugar de la madre. Este “en lugar de” será el punto central, lo esencial del proceso constituido por el complejo de Edipo.

La Metáfora Paterna: NP . DM NP. A DM X –Q

La Metáfora Paterna es una fórmula utilizada por Lacan para trabajar sobre el complejo de Edipo y la castración. La función de esta fórmula será que a través de la intervención del nombre del padre (NP) en el deseo de la madre (DM), se instaure un

límite a su deseo y permita al sujeto posicionarse frente a la castración como sujeto deseante.

Lacan dirá que una metáfora es un significante que viene en lugar de otro. Esto será el padre en el complejo de Edipo. Su función allí será la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante del deseo materno.

La metáfora paterna tendrá significantes primordiales que estarán interrelacionados para dar como resultado la significación fálica. Producto que será ordenador en el psiquismo y que contribuirá a determinar la estructura del sujeto.

A continuación, se especifica la fórmula de la metáfora paterna, donde se deja en claro, la sustitución de un significante por otro. El plus de sentido, propio de la metáfora, hace referencia a la significación fálica. Esta fórmula muestra la interrelación entre los significantes primordiales.

$$MP = \frac{\text{Nombre del Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{X} = \text{Nombre del Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

Gráfico n° 1: Fórmula de la Metáfora Paterna

El significante del Nombre del Padre, es el padre de la ley, interdictor. Tiene una función simbólica, que consiste en civilizar el goce de la madre y del niño. El significante del Deseo de la madre, caracteriza un deseo voraz e insistente. Este es sustituido por el del NP, sin embargo no desaparece, sino que sigue operando con el límite que ha instaurado el NP. La X, es la incógnita, la pregunta, el enigma que hace surgir el deseo del Otro. La última parte de la fórmula, hace referencia a la significación fálica.

Lacan formaliza de esta manera la metáfora paterna y afirma que frente al enigma del deseo de la madre el nombre del padre, como significante produce la significación fálica, se logra una sustitución que le muestra al niño que no es el falo de la

madre. Por otra parte el deseo de la madre deja de ser un capricho y responderá a la ley, la metáfora paterna reprime significantes que representan el goce. El falo negativizado da cuenta que el falo circula, que puede tenerse y perderse, pero que no se puede ser.

1.2 Los tres tiempos del Complejo de Edipo para Lacan

Lacan, a diferencia de Freud, no hace referencia a Complejo de Edipo, sino a Estructura Edípica; un complejo, sería algo a resolver, con un principio y un final, tal como lo describe Freud; para quien se da en la fase fálica, entre los tres y cinco años. .

Para el psiquismo el Edipo es estructural, estructurante y necesario para su constitución, no hay modo de no atravesarlo, este dejará como resto la inscripción de la castración que da cuenta de lo inacabado del sujeto, quien asumirá una posición particular ante esta falta estructural,

Lacan, divide al Edipo en tres tiempos. Los elementos que se van a hacer presentes son los mismos en los tres, las diferencias se van a dar en torno al modo de posicionarse uno en relación a otro.

PRIMER TIEMPO.

Este está marcado por el triángulo imaginario, la madre, el niño y el falo, en tanto deseo de la madre. El niño es ubicado por la madre en el lugar de falo imaginario, como aquello que la completa y colma su deseo.

El Deseo de la Madre, es el representante del Gran Otro. Es justamente un Deseo con mayúscula, que remite a la Demanda materna voraz que pide ser completada, y será el hijo el que llegue para ocupar ese lugar, para saciar a la madre. Es un Deseo mortífero, caprichoso y sin ley. El padre, no ha entrado a la escena, predomina la ley materna, omnímoda caracterizada por ser omnipresente, omnisapiente y omnipotente.

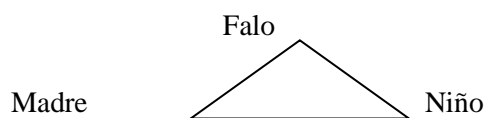


Gráfico n° 2: Triada imaginaria

SEGUNDO TIEMPO.

En este tiempo es muy necesario que la madre autorice la entrada del padre en la escena, y que el niño lo acepte, este comienza a intervenir como interdictor, como privador de la madre.

La madre comienza a estar ausente, y el niño queda desconcertado frente a este cambio; ella, ya no acude de manera inmediata cuando comienza a llorar y el pequeño se pregunta: ¿qué quiere ella además de mí?, ¿yo no soy suficiente para ella? El padre, es quien debe colocarse como significante para responder este enigma, quedando ubicado en el lugar del falo que la madre desea, él es el falo y puede colmarla, así el niño ha sido desplazado.

Los dos aspectos fundamentales de este segundo tiempo a destacar; es que la madre aparece como deseante de algo que va más allá del niño y el padre aparece como el falo capaz de colmar a la madre en su deseo.

En este tiempo del Edipo el padre instaura una ley prohibidora tanto para la madre como para el hijo, a la madre “no reintegrando su producto” y el niño “no acostándose con su madre”. El padre ha intervenido, entra en la escena poniendo orden y estableciendo una ley a la cual él no se somete. La ley omnímoda, él es todopoderoso y tiene el saber sobre el goce de la madre.

En estos dos tiempos hay un Gran Otro sin barrar, (A), en el primer tiempo es la madre quien todo lo puede y en el segundo tiempo es el padre, quien todo lo sabe. De este modo es posible pasar al tercer tiempo.

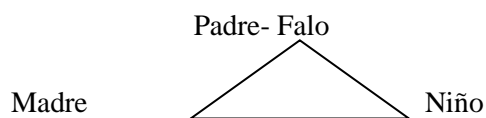


Gráfico nº 3: Triada simbólica

TERCER TIEMPO.

Finalmente, en este tiempo del Edipo, el padre aparece como aquel que tiene el falo pero no lo es, el falo es algo que se puede tener o no tener, e incluso en caso de tenerlo existe la posibilidad de perderlo. Hay un pasaje de “ser el falo” a “tener el falo”. Lacan en el seminario V (1957) “Las formaciones del inconsciente” refiere con respecto al padre en el Edipo lo siguiente:

“(...) el padre (...) interviene en el tercer tiempo como el que tiene el falo y no como el que lo es y por eso puede introducirse un giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar.” (p. 199)

El falo es el objeto de deseo de la madre, pero no lo es ni el niño ni el padre. El padre juega un papel diferente, es posibilitador, tiene y da; hace prueba de su potencia pero también se somete a la ley. Permitirá al niño acceder a objetos con brillo fálico que se encuentran por fuera de la escena edípica. Se podrá tener lo que uno quiere pero no de forma inmediata.



Gráfico nº 4: El falo por fuera de la escena.

En el mismo seminario el autor comenta:

¿De qué se trata en la metáfora paterna? Propiamente es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante en el lugar de la madre”. (p.186)

Con esto se refiere a que el Nombre del padre (NP) opera tachando el Deseo de la madre (DM), esta tachadura le sustrae un goce al niño y un goce a la madre. Así se produce una sustitución de un significante (NP) por otro (DM), dando como resultado la significación fálica que da cuenta de la operación de la metáfora paterna y la inscripción de la castración. Esta significación es un logro del sujeto y viene a dar una respuesta al enigma que genera el deseo del Otro, (X).

La significación fálica produce una serie de efectos fundamentales para el sujeto: se operativiza la caída del objeto a, inscribiéndose la falta, mostrando que si bien se pierde algo no se pierde todo y cuando se gana, no se gana todo, sino algo. Donde si bien algo se prohíbe también se abre un espectro de posibilidades.

La significación fálica marca el límite, marca la posibilidad de aceptar que algo siempre nos va a faltar (ley del no todo).

Dicha significación tiene una función normativizante, ya que se estructura la moral del sujeto, el Súper yo. Posibilita la asunción de su sexo, surgiendo la mascarada femenina e impostura masculina, como formas de velar la castración.

Se posibilita la apertura de preguntas y la búsqueda de diversas alternativas de solución pudiendo utilizar las sustituciones posibles para intentar responder al deseo del A.

A partir de la significación fálica se plantea una serie de preguntas acerca de la diferencia sexual ¿qué es ser mujer?, la diferencia generacional ¿Qué es ser padre? ¿Qué es ser hijo? y sobre la existencia la vida – la muerte.

Se abre un espacio para que comience a circular el propio deseo. El pasaje por el Edipo y la inscripción de la castración implica aceptar el no todo, la propia castración y del Otro, difícil tarea para los neuróticos. Cuando el sujeto logra aceptar algo del orden de la castración, accede al terreno de lo posible, disfrutando de acuerdo a sus posibilidades y persiguiendo aquello que si puede alcanzar.

2. Estructuras clínicas.

Desde la corriente psicoanalítica Lacaniana, se emplea el concepto de estructura clínica para designar el funcionamiento psíquico del sujeto.

Las estructuras clínicas establecidas por Lacan se basan en el análisis de la obra freudiana; a partir de allí, postuló tres estructuras fundamentales que se configuran desde la experiencia de castración: la neurosis, la psicosis y la perversión. Estas estructuras son irreversibles, lo que indica que no se puede pasar de una estructura a la otra en el transcurso de la vida, el psicótico no puede ser neurótico ni perverso, y el perverso lo será toda la vida.

La estructura clínica de cada sujeto se verá definida de acuerdo a cómo éste se posiciona frente a la falta, frente a la castración; siendo fundamental resaltar que todas pasan por los tres tiempos del Edipo, pero cada estructura se fija en uno de ellos. Destacando a su vez la particularidad de cada sujeto en todas las estructuras.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de Estructura?

Lacan define la estructura, como un conjunto co-variante de elementos significantes que entraña el lugar de una falta, la que posibilita la permutación entre los elementos que lo constituyen.

Dichos significantes, no son nada en sí mismos, estos significantes se encuentran definidos por pura diferencia uno respecto de los otros, dependiendo su valor

en la relación con los demás, siendo la articulación entre ellos lo que posibilita la constitución del sujeto del inconsciente.

Se caracterizan por ser discretos, en número finito, sin que puedan ser asociados a un solo significado, sino que dichas asociaciones son múltiples y tendrán diferentes valores para cada sujeto en función de su localización en la cadena.

Lacan agrega que toda estructura conlleva el lugar de una falta, por lo que nunca es completa, oponiéndose a todo concepto de completud y totalidad. Esta falta recibe el nombre de castración, definida como una operación simbólica que determina la estructura subjetiva.

A partir de la metáfora Paterna se determina la particularidad de cada estructura, adoptando cada sujeto una forma especial de posicionarse frente a la falta, existiendo tres formas para ello: la represión, la renegación y la forclusión.

La represión es el mecanismo predominante de la neurosis quedando fijada dicha estructura en el tercer tiempo del Edipo, permitiendo el pasaje del ser al tener.

El neurótico realiza distintas maniobras para mantener al Gran Otro sin barrar, para obturar la falta que lo remite a su propia falta y así no enfrentarse con el deseo.

Las estructuras neuróticas que se pueden originar son la histeria, la obsesión y la fobia.

En la estructura perversa, el mecanismo predominante es la renegación, donde lo que el sujeto hace es desmentir la castración. Hay una fijación en el primer tiempo del Edipo, donde el sujeto se identifica con el objeto de goce del Otro (voluntad de goce). El A aparece sin castrar y él también (imaginariamente).

En la psicosis se produce una fijación en el segundo tiempo del Edipo. El sujeto se posiciona frente a la castración mediante el mecanismo de la forclusión del Nombre del Padre, significante expulsado fuera del orden simbólico del sujeto, dejando como consecuencia un agujero en el orden simbólico que es imposible de llenar.

2.1 La neurosis histérica.

Lacan, (1961) en El Seminario Libro 8. "La transferencia" nos indica:

"la histeria y la obsesión se pueden definir a partir de los dos estatutos del deseo que llamé para ustedes el deseo insatisfecho y el deseo imposible, instituido en su imposibilidad" (p. 407).

Lacan (1958, 475) indica que "para el histérico se trata de hacer subsistir el objeto del deseo como distinto e independiente de toda necesidad". Para ello recurre a crearse un **deseo insatisfecho**. ¿Cuál es la función de ese deseo insatisfecho?

"en el caso específico del histérico, el deseo como más allá de toda demanda, es decir, en tanto que ha de ocupar su función en calidad de deseo rehusado, desempeña un papel de absoluta primacía. Nunca comprenderán ustedes nada de una o un histérico si no parten de este primer elemento estructural" (p. 374).

El deseo se distingue de la demanda porque no apunta a un objeto de satisfacción sino a otro deseo, es deseo de deseo. De este modo, la insatisfacción le es constitutiva. Sin embargo, dicha insatisfacción resulta doblemente acentuada en el histérico. Por una parte, se crea un deseo insatisfecho para no quedar sometido a la demanda del Otro; y por otra parte, insatisface al Otro para sostener su deseo.

Lacan, (1957) en El seminario, libro V "Las formaciones del inconsciente", dirá:

"Si el sujeto necesita crearse un deseo insatisfecho, es que ésta es la condición para que se constituya para él un Otro real, es decir, que no sea del todo inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, a la completa captura del deseo del sujeto por la palabra del Otro." (p. 373).

"En efecto, el deseo de la histérica no es deseo de un objeto sino deseo de un deseo, esfuerzo por mantenerse frente a ese punto donde ella convoca a su deseo, el punto donde se encuentra el deseo del Otro." (p. 415)

El deseo de la histérica es un deseo insatisfecho, imposible de satisfacer y mantenido como tal a toda costa; su estrategia es hacer desear, provoca y se sustrae. La histérica no desea un órgano o un objeto en particular, lo que quiere es deseo de deseo del Otro, ser deseada por el Otro, siempre busca ser objeto causa del deseo del Otro, no quiere pedir sino que le pidan.

La histérica barra al Otro, le marca las fallas, lo hace desear y ahí se ubica, encuentra su lugar en el deseo del Otro, pero no se deja tomar como objeto del Otro, sino que se sustrae como una manera de dejar su deseo insatisfecho.

Hace una identificación al falo y junto con su provocación a otro requiere de una combinación estratégica en las que seducción, provocación y mascara constituyen los ejes principales.

Resulta más sencillo comprenderlo leyendo las palabras de Lacan:

La provocación de la histérica va dirigida a constituir el deseo, pero más allá de lo que llaman la defensa. Es decir que ella indica el lugar -más allá de la apariencia, de la máscara - de algo que se le presenta al deseo sin, por supuesto, permitirle el acceso, porque es algo que se presenta detrás de un velo, pero, por otra parte, es imposible encontrarlo ahí. No vale la pena que abra mi blusa, porque no encontraría usted el falo, pero si me llevo la mano a la blusa es para que usted designe, detrás de mi blusa, el falo, es decir, el significante del deseo (p.388).

No quiere completar sino que quiere ser deseada, quiere el deseo y cree que esto tiene que ver con su cuerpo.

El problema en relación a la castración (en la mujer) tiene dos formas de resolución: 1)- Vía equiparación falo = hijo 2)- Vía equiparación falo = cuerpo

La belleza del cuerpo femenino ocupa el lugar de valor fálico deseable como forma de paliar la castración, en simples palabras, la belleza ocupa el lugar de la falta. Esto se juega a nivel de la famosa rivalidad que existe entre las mujeres por la belleza, porque hace la ecuación falo = cuerpo

La pregunta que se hace la histérica es ¿Qué tiene la mujer que causa el deseo en el Otro? Por eso busca ubicarse en el lugar de ser aquella que provoca el deseo en el Otro y cree que esto tiene que ver con su cuerpo y pasa por la identificación al hombre para preguntarse sobre qué es una mujer.

Para Lacan, la histérica asume la falta esencial, la falta por estructura, a nivel del cuerpo, y se va a sentir culpable por no tener todo aquello que el hombre le pida. El cuerpo de ella va a tener que estar siempre en una situación de perfección, cuidado para ocultar la falta.

Plantea la pregunta con su yo, con la identificación a otro que desconoce y a partir de esto puede preguntarse acerca de su deseo, pasando siempre por la mediación del deseo del Otro.

El tema de la masculinidad y la feminidad se da en forma privilegiada en la histérica porque aquí surge la pregunta ¿qué es ser mujer?, esta pregunta es Icc.

En el estadio del espejo se quiere lograr una identificación narcisista o especular, pero en el caso de la histeria estas identificaciones son defectuosas, no logran hacer de su cuerpo una imagen especular por lo que aparecen síntomas en el cuerpo.

Las preguntas que se formulan en la histeria son:

1 ¿Soy hombre o soy mujer? 2) ¿Qué es ser mujer? 3) ¿Qué es un órgano femenino?

La forma en que la histérica responde a estas preguntas es identificándose al Padre. La histérica se va identificar con un hombre que la remita a otra mujer. Para la histérica la vida siempre es un triángulo: “ella, el hombre y la otra mujer”.

Cecilia Inés Gangli (2009) en una de sus publicaciones, tomando a Lacan, explica la resolución del complejo de Edipo para la histérica, en contraposición al varón y el por qué de su pregunta por la feminidad, donde resuelve que para la mujer la realización de su sexo no se hace en el Complejo de Edipo en forma simétrica a la del hombre, por identificación a la madre, sino por identificación al objeto paterno. Que la disimetría fundamental del Edipo en ambos sexos no tiene que ver con la relación de amor primaria con la madre, que hace que para la mujer los dos sexos sean idénticos, sino que la disimetría se sitúa esencialmente a nivel simbólico, que se debe al significante.

No hay para la mujer, simbolización del sexo en cuanto tal. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, a nivel de lo simbólico.

El acceso de la mujer al complejo edípico, se hace pasando por el padre como poseedor del falo, identificándose imaginariamente, al igual que el varón. La histérica se identifica al hombre, para preguntarse desde ahí “¿Qué quiere una mujer?” pregunta que concierne tanto a hombres como mujeres.

La histérica lleva adelante una pregunta acerca de lo femenino, acerca de la inexistencia de la relación sexual. La ausencia de complementariedad en el encuentro entre un hombre y una mujer.

La histérica está identificada con un padre impotente, se mueve suponiendo que en algún lugar alguien lo tiene todo, por eso se presenta en falta, fallada para seguir sosteniendo al padre como potente.

Hay una contradicción en la neurosis histérica, es que no tolera la castración en él A pero siempre lo deja en falta. ¿Por qué? Para garantizar que el A tiene todas las respuestas, que él A no está castrado.

La histérica se hace cargo de la falta para sostener al padre como potente, ella queda como insatisfecha y castrada. Sostiene al padre como siempre en falta, se identifica con el padre enfermo, castrado, ofreciendo ella su castración, manteniéndose la imagen del padre como aquel que escapó a la castración, como potente, como completo, como otro sin tachar, siempre manteniéndose en la posición de insatisfecha. Asume sobre sí, con el no puedo, la identificación al padre enfermo.

La histérica trata de sostener al Padre en el lugar de otro sin castración colocándolo a su disposición para poder responderle a una pregunta. Necesita que le respondan, que le digan que es ser mujer.

Desde esta identificación al padre como impotente es como se plantea la pregunta en la estructura histérica. La pregunta por excelencia es la pregunta acerca de la mujer. La histérica se pregunta ¿qué es el misterio de la feminidad? Y supone que algún hombre se lo va a dar. El Amo para la histérica es aquel que tiene un saber sobre el sexo.

La pregunta que es ser mujer aparece como organizando la estructura histérica y lo hace desde la identificación al hombre pensando que ese hombre le va a dar el secreto de la feminidad como tal. Entonces la histérica se identifica con un padre impotente para que ella pueda ubicarse en el lugar de lo que a él le falta, busca la unión para volver a estar junto a aquel que le prometió que eso era posible.

En su Seminario XVII, Lacan (1969) introduce la noción de discurso y los matemas de sus cuatro formas. Entre ellas incluye el **discurso de la histeria**, la conexión íntima del sujeto histérico con el deseo del Otro lleva su posición subjetiva a la categoría de lazo social, el cual coincide con aquel al que es llevado el analizante en la cura.

Al ser incluida la histeria como uno de los cuatro discursos, Lacan hace surgir ciertas características propias de la misma. La pregunta de la histérica se reformula sobre

la base de la no relación sexual. Lacan (1969b) en su Seminario XVII “El reverso del Psicoanálisis” dirá:

“El sujeto histérico es el que tiene el mérito de mantener en la institución discursiva la pregunta por lo que constituye la relación sexual, a saber cómo puede sostenerla o, por el contrario, no puede sostenerla” (p. 98)

Las preguntas de la histérica, antes expuestas como “¿qué soy? ¿Hombre o mujer? y ¿cuáles son las relaciones entre ambos?”, ahora se reformula en términos de discurso.

La histeria se dirige al amo, tratando de sacar a luz cual es la relación del S 1 al goce cuando se trata de la relación sexual. El sujeto histérico busca obtener del amo una producción de saber:

“El histérico (...) es el inconsciente en ejercicio, que pone al amo al pie del muro de producir un nuevo saber” (p, 61).

Su partenaire será aquel que pueda ocupar el lugar del amo, con el propósito de hacerle producir un saber referido, justamente, a lo que no se puede saber de la relación sexual, para que diga de qué goza. Mientras, ella preserva un objeto a de su lado manteniéndolo como una falta para el deseo del Otro:

“Pero si se trata de su discurso y este discurso es lo que hace que haya un hombre animado del deseo de saber, ¿qué es lo que se trata de saber? Qué valor tiene esta misma persona que habla. Puesto que en tanto objeto a ella es la caída, la caída del efecto de discurso, siempre fracturado en algún sitio. Lo que importa a la histérica; es que el otro, el otro que se llama hombre, sepa en qué objeto precioso deviene ella en este contexto de discurso.” (p, 35).

En los síntomas histéricos, algo que no se pudo poner en palabra, se puso en el cuerpo. Es una palabra que falta, un significante que falta y que por el agujero que resulta de la ruptura de la cadena significante aparece ese algo que es el cuerpo bajo todas sus formas. Los síntomas histéricos son un corte en el discurso, una ausencia en el discurso. Por eso lo que se busca en el análisis de una histeria es la restitución a la palabra, de algo que se expresa con el cuerpo.

En esta estructura hay un punto fundamental que es la mirada. La histérica hace síntoma para ser mirada. Es la pobrecita, la que no puede, que necesita que el Otro le venga a decir o a satisfacer.

CAPITULO 4

“La pregunta en la histeria y el
síntoma”

➤ Presentación.

En el siguiente capítulo me he propuesto describir conceptualmente el síntoma teniendo en cuenta los aportes de Freud y Lacan, y poder establecer la relación de funcionamiento entre este y la pregunta de la estructura histórica, teniendo en cuenta que la Histeria, es considerada como una estructura dentro del campo de la neurosis, con su particular modo de posicionarse ante la castración del Otro; y al deseo, para ello me valdré de algunos textos fundamentales, tales como: “Fracaso del inconsciente, amor al síntoma” de Mónica Torres (2008), y “La solución del síntoma” de Graciela Brodsky (1998),

1. El síntoma.

En un inicio Freud consideró que el síntoma desaparecía al hacer consciente lo inconsciente, pero posteriormente, se dio cuenta que el síntoma luego de un tiempo volvía a aparecer por lo que lo asoció con la repetición. Más adelante, en su estudio, destaca la insistencia del síntoma y la resistencia a la interpretación, esto le permitió vincularlo con la fijación.

El síntoma aparece en lugar de algo que ha sido reprimido, un pensamiento, un deseo, una fantasía, es decir, este funciona como un sustituto; el síntoma es producto de la represión.

Pues, Freud, (1917/1991) en la XIX Conferencia, “Resistencia y represión” referirá:

(...) la represión (...) no es más que la condición previa para que se forme un síntoma. Sabemos que este es un sustituto de algo que fue elaborado por la represión. Pero de conocer la represión a comprender esta formación sustitutiva media todavía considerable distancia. (p.272)

Freud, hasta aquí, sabe que si hay represión, hay algo oculto y la prueba de aquello que permanece velado es el síntoma; de esta manera se establece la existencia de un vínculo entre el contenido reprimido y la formación sustitutiva, (síntoma)

Cuando hablamos de la fijeza del síntoma nos referimos a la resistencia que proviene del yo que impide el paso a la conciencia de aquello que se mantiene oculto, velado detrás del síntoma. Esta resistencia está al servicio del principio de placer y la tarea del yo es evitar el displacer que surgiría si se liberara lo reprimido.

El síntoma se encuentra relacionado con la compulsión a la repetición y la satisfacción pulsional. A pesar de esto el displacer yoico se hará presente en la repetición.

Freud (1925), en su texto “Inhibición, síntoma y angustia”. señala que la angustia causa la represión y que dicha angustia surge ante una situación de peligro o desamparo, ese peligro es la pulsión y esta remite a la pérdida de un objeto apreciado por el yo. Como respuesta al aumento de tensión pulsional experimentada, por el sujeto, como peligro, y en un intento de canalizar la angustia es que aparece el síntoma.

(...) toda formación de síntoma se emprende sólo para escapar a la angustia; los síntomas ligan la energía psíquica que de otro modo se habría descargado como angustia; así, la angustia sería el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis. (p. 136)

El yo debe luchar contra el síntoma de la misma manera que luchó contra la moción pulsional, para lograr evitar que el destino de la satisfacción pulsional, que este porta, no sea el mismo que la que representa. En las primeras nociones, el síntoma era un mensaje que sustituía una idea reprimida, luego, este paso a ser una sustitución de una insatisfacción pulsional.

El yo conectado íntimamente con el ello sólo puede defenderse del peligro pulsional limitando su propia organización y aviniéndose a la formación de síntoma como sustituto del daño que infirió a la pulsión. (p. 146)

Freud (1917) en “Los caminos de la formación del síntoma” dirá que es gracias a la deformación y desfiguración de contenidos, deseos, mociones y fantasías que se forma el síntoma.

1.1 Las dos dimensiones del síntoma.

En un principio Lacan consideró fundamentalmente la vertiente significativa del síntoma, que se expondrá a continuación recorrido. De cualquier modo Lacan profundiza el concepto de síntoma teniendo en cuenta al goce, el objeto a y el fantasma.

El síntoma es considerado como la huella clínica que orienta la dirección de la cura, por esto es que vamos a decir, que tiene una gran importancia teórica y clínica, pues es de lo que puede hablar el analizante. Se debe hablar del síntoma sin reforzarlo, permitiendo al sujeto acceder al saber inconsciente que hay detrás de él y la relación particular que este tiene con su síntoma.

Para desarrollar las dimensiones del síntoma tomaré a Eric Laurent, (2006), en su libro “Blog note del síntoma”, donde destaca que el síntoma tiene tanto una *vertiente significativa*, que implica una verdad oculta en el síntoma y otra *vertiente de goce* vinculada con la carga libidinal del objeto a, es decir, vinculada con el goce que aporta.

Estas dos dimensiones se presentan juntas, una conlleva a la otra, por lo que no es posible hacer una distinción rigurosa entre amabas.

Por un lado tenemos a la vertiente significativa del síntoma donde se considera que éste porta un saber no sabido por el sujeto e implica la sustitución de un

significante por otro, es decir que el síntoma es una metáfora. Dicha sustitución da cuenta de un significante reprimido, excluido de la cadena pero en conexión metonímica con los otros significantes.

Esta sustitución tiene lugar porque la cadena está incompleta, ya que falta el significante que representa el trauma sexual, la relación sexual que no existe; el síntoma viene al lugar de la relación sexual que no existe intentando encubrirla y desfigurarla.

Por otro lado está la vertiente de goce del síntoma, que refiere que hay un goce que solo se alcanza por vía sintomática esto conlleva al sujeto a resistirse a develar la verdad de su síntoma con el fin de conservar esa porción de goce que este le proporciona. Haciendo referencia a la dimensión de goce del síntoma Miller, (2006) retoma la frase de Lacan “envoltura formal del síntoma”, que apunta a que el síntoma envuelve una porción de materia gozante y por esto no todo en él se puede significar, ahí hay una pista del objeto a, del objeto perdido, vinculado con el goce. El síntoma es la manera de gozar al modo de uno por uno, en él esta lo real del goce, por eso un punto siempre permanecerá incurable.

De esta modo, el síntoma, nos aporta un saber inconsciente en su forma metafórica que es lo que el sujeto puede decir de su padecimiento y por otro lado oculta una verdad particular e intransferible, la posición de goce de cada sujeto, es el portador de un saber inconsciente, en él se encuentra la verdad del sujeto, verdad que quedará al desnudo en la metáfora. Lacan, considera que el síntoma no suple una satisfacción pulsional reprimida, sino que sustituye una insatisfacción pulsional, para la pulsión no hay satisfacción posible, es así como el síntoma se encarga de tapar esa falta de satisfacción con su existencia al costo de un goce destructivo.

El goce sustitutivo que aporta el síntoma, se refleja en la compulsión a la repetición y la satisfacción que aporta más allá del principio de placer.

Teniendo en cuenta los aportes freudianos, el síntoma aporta una solución al difícil conflicto que se presenta entre el yo y la libido que exige ser satisfecha. Freud (1917/1991) refiere en la conferencia n° 23, “Los caminos de la formación del síntoma”, lo siguiente:

“Los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de satisfacción pulsional. Las dos fuerzas que se han enemistado vuelven a coincidir en el síntoma, se reconcilian, por así decir, gracias al compromiso de la formación de síntoma.” (p.326)

El síntoma aporta una solución ya que aparece en lugar de la realización de un deseo inconciliable para la conciencia, que se va a satisfacer por sustituto del síntoma.

Luego, Freud, va a cambiar el valor de la incógnita, poniendo en el lugar del deseo la pulsión. La pulsión, se satisface en su recorrido mientras que el deseo siempre permanecerá insatisfecho, de todos modos, ambos, por medio del síntoma, aportan una satisfacción sustitutiva, Freud se sirve de la peculiaridad del síntoma obsesivo, que se expresa en los términos de no poder parar, al modo de una compulsión, para decir que detrás del síntoma también se expresa una satisfacción pulsional

Por último, dirá que el síntoma es la práctica sexual de los neuróticos. Ellos con su síntoma obtienen una satisfacción que no obtienen con su partenaire sexual, se satisfacen más con él que con sus compañeros, al síntoma no pueden renunciar, esto resulta de esta manera, ya que el sujeto goza de su propio cuerpo, puesto que en él centra toda su libido, su interés, todo su amor. Pues en el cuerpo se inscriben significantes que permanecen aislados, que no hacen cadena y como tales subsisten fuera de la significación en el campo de lo real, esto hace que su modo de funcionamiento sea la repetición. Una repetición que exige gozar.

Brodsky (1998) en su texto “La solución del síntoma”, dice:

“los neuróticos obtienen en su síntoma una satisfacción que es la satisfacción que deberían obtener con un partenaire sexual.”(p.15)

En la “Etiología de la histeria” Freud(1896/1991) dirá:

“no importa el caso o del síntoma del cual uno haya partido, infaliblemente se termina por llegar al ámbito del vivenciar sexual” (p. 198)

El síntoma aparece como algo incómodo y displacentero para el sujeto pero al mismo tiempo le aporta satisfacción y permite tramitar algo de aquello que resulta inconciliable para la conciencia.

Freud sostendrá que los síntomas son defensas contra la angustia de castración y como resultado se darán las afecciones neuróticas. Es en este sentido que podemos pensar que el síntoma aporta una solución, debido a que permite tramitar algo del orden de la angustia y provee satisfacción al sujeto.

Para Lacan el síntoma es considerado como un recurso, por lo tanto, desde esta perspectiva conceptual estaremos atentos, no tanto a que este desaparezca, si no, más bien, a descubrir qué representa ese síntoma para ese sujeto.

Graciela Brodsky (1998) refiere:

Digo que el título “La solución del síntoma” es un título tramposo porque la solución del síntoma no es evidentemente tan fácil de obtener, aunque es necesario obtener algo.

O bien el síntoma cesa en lo que tiene que cesar o bien el sujeto cambia de posición respecto de su síntoma y el síntoma deja de ser motivo de padecimiento para el sujeto. La solución del síntoma se puede leer al revés...el síntoma es una solución en sí mismo. (p.17)

Lacan le atribuye a la incógnita oculta detrás síntoma, el valor de la palabra no reconocida por el Otro, y se basa en que el deseo del sujeto es deseo de ser reconocido; refiriéndose a esto Graciela Brodsky (1998) dirá:

Un síntoma es una palabra que no ha sido reconocida y pide ser reconocida y es función del analista reconocer esa palabra que por no ser reconocida ha quedado fuera del circuito simbólico del sujeto. (p.23).

Lacan en el año 1955 dicta su seminario 3, “Las psicosis”, donde se inclinará más a decir que el síntoma mismo es un significante, con esto se quiere decir que el síntoma significa otra cosa de lo que parece, es un significante en lugar de otro significante y tiene efecto de significación, es decir el síntoma tendría el mismo estatuto que una metáfora.

El síntoma, constituye una de las maneras de responder ante la falta del Otro, permitiendo taponar la castración en el Otro y tramitar la angustia que el surgimiento del deseo suscita.

Lacan, finalmente, llegará a la misma conclusión que Freud: que el síntoma es el partenaire del neurótico, el sujeto se compromete con su síntoma y este suple la relación sexual que no existe, suplanta la imposibilidad de lograr la complementariedad entre los sexos.

Los tres registros quedan anudados por el síntoma; el registro real, en la vertiente de goce del síntoma, el registro simbólico, en la vertiente significante del síntoma y el registro imaginario como intento de colmar la falta en el Otro.

1.2 El síntoma y la histeria.

Lacan, dirá que la estructura no está definida meramente por los síntomas, sino que la misma está definida por sus movimientos, su relación con el Otro, su posición frente a la castración y al deseo. Respecto a esto Lacan (1957) dice en el seminario V, específicamente en la clase XXVII:

“el progreso de nuestra concepción de las neurosis nos ha demostrado que no está hecha únicamente de síntomas susceptibles de ser descompuestos en sus elementos significantes y en los efectos de significado de dichos significantes (...) sino que toda la personalidad del sujeto lleva la marca de esas relaciones estructurales.” (p.484)

Refiriéndose al síntoma histérico, en el seminario X, sostiene una correlación entre histeria y el fenómeno de la angustia, donde se refiere a los síntomas histéricos, como respuesta ante la angustia de castración, estas respuestas pueden ser de diversa formas: graves o no, atacar a una u otra parte del cuerpo, etc.

Ahí donde el sujeto puede encontrarse con la falta, aparecen tanto la conversión histérica como la angustia, En el caso de la histeria, el fenómeno conversivo como mecanismo principal para ello. Lacan (1962-1963) sostendrá respecto a esto que:

“La angustia sólo aparece en la histeria exactamente en la medida en que esas faltas son desconocidas” (p. 60).

En el seminario XI, Lacan da una clave muy importante con respecto a estructura histérica y su deseo, que nos permite comprender un poco mejor algo de su síntoma. Para los histéricos, su deseo se pone en juego en palabra. Su posibilidad de articular significante, más que ninguna otra estructura, le permite a los sujetos poder decir algo de su síntoma, que ponga en juego su forma de deseo insatisfecho. Y es que en la histeria, la posibilidad de asociar, de deslizarse por la cadena significativa, asociándolo a diferentes significados, es mucho más posible y visible que en cualquiera de las otras estructuras.

Con respecto al síntoma histérico, debemos tener en cuenta que, como, venimos diciendo, el síntoma es producto de la estructura, por lo tanto los síntomas típicos no van a definir una estructura u otra. Para entenderlo, debemos comprender que el síntoma neurótico es una articulación significativa, ya que el sujeto ha atravesado el complejo de Edipo y por lo tanto, la castración simbólica se ha inscripto.

Como el síntoma se encuentra articulado, por un lado al deseo, y por otro lado también al goce, se lo considera un sustituto de ese goce perdido a través de la actuación de la metáfora paterna. ¿Qué sucede en la histeria? La estructura histérica mediante su síntoma, tiene la función de mantener al Otro completo, sin falta, poniéndose ella misma como castrada, en falta. Respecto a esto, señala Miller (1988) en “Estudios de psicósomática”

“un sujeto histérico se presenta como alguien que no tiene su lugar en el Otro, como alguien sin alojamiento en el Otro. Por esa razón, el sujeto histérico por excelencia es S tachado, un sujeto sin lugar, sin habitación en el Otro.” (p. 37).

Es decir, el síntoma histérico, se encuentra profundamente relacionado con lo simbólico, este realiza una sustitución simbólica de la falta en el Otro, poniendo como salida, en remplazo, su propio cuerpo.

2. Neurosis como pregunta.

Lacan en su seminario III (1956) La psicosis afirma que:

“el neurótico hace su pregunta neurótica, su pregunta secreta y amordazada, con su yo. (...) una o un histérico, cómo un obsesivo, usa de su yo para hacer la pregunta, es decir, precisamente para no hacerla.”(p. 249).

Esta pregunta tiene como agente al yo, teniendo en cuenta, siempre, a este como correlativo de la relación fantasmática; tenemos una temprana articulación entre la pregunta que estructura la neurosis y el fantasma.

Por este medio Lacan (1956) hace coincidir, la estructura de la neurosis con la estructura de una pregunta, y al respecto sostiene que:

“La estructura de una neurosis es esencialmente una pregunta, y por eso mismo fue para nosotros durante largo tiempo una pura y simple pregunta.” (p. 249).

Justamente, siguiendo la línea de las enseñanzas lacanianas y su desarrollo remitiéndonos al caso freudiano de Dora, se puede concluir, que el síntoma se pone en juego justamente cuando la pregunta neurótica pierde su sostén fantasmático.

De qué argumentos se vale Lacan (1956) para afirmar a la estructura neurótica como una pregunta; Partiremos de la siguiente cita:

“La histeria es una pregunta centrada en torno a un significante que permanece enigmático en cuanto a su significación. La pregunta sobre la muerte, la del nacimiento, son en efecto las dos preguntas últimas que carecen justamente de solución en el significante. Esto da a los neuróticos su valor existencial.” (p.271)

En esta cita nos revela la primera pauta, que se trata de la respuesta del sujeto frente a significantes enigmáticos, como el de la mujer o el significante de la muerte, significantes que, como diría Freud, no tienen inscripción inconsciente.

Más adelante continúa refiriéndose a esta temática y profundiza su desarrollo:

“Lo que caracteriza la posición histérica es una pregunta que se relaciona justamente con los dos polos significantes de lo masculino y lo femenino. El histérico la formula con todo su ser:

¿cómo se puede ser varón o ser hembra? Esto implica, efectivamente, que el histérico tiene de todos modos la referencia. La pregunta es aquello en lo cual se introduce y se conserva toda la estructura del histérico, con su identificación fundamental al individuo del sexo opuesto al suyo, a través de la cual interroga a su propio sexo. A la manera histérica de preguntar o... o... se opone la respuesta del obsesivo, la denegación, ni... ni... ni varón ni hembra. Esta denegación se hace sobre el fondo de la experiencia mortal y el escamoteo de su ser a la pregunta, que es un modo de quedar suspendido de ella. El obsesivo precisamente no es ni uno ni otro; puede también decirse que es uno y otro a la vez.” (p.358).

A partir de esto podemos vislumbrar que el estatuto de la pregunta de la estructura neurótica se basa sobre tres puntos centrales: 1- los significantes no se correlacionan a la significación, 2- los polos diferenciales que caracterizan al significante en cuestión: varón-mujer, vida-muerte. 3- por último, lo electivo, que Lacan lo desarrollará más adelante, cuando se refiera a la producción del sujeto a partir de la alienación-separación, por medio del cual el ser hablante se encuentra confrontado forzosamente a la elección.

2.1 El síntoma como pregunta

Lacan en su Seminario IV (1957) sostiene:

Si la neurosis es pues una especie de pregunta cerrada para el propio sujeto, pero organizada, estructurada como pregunta, los síntomas se pueden entender como los elementos vivos de esta pregunta articulada sin que el sujeto sepa lo que articula. Por así decirlo, la pregunta está viva y el sujeto no sabe que él está en esa pregunta. El mismo es a menudo uno de sus elementos, que puede

situarse a diversos niveles -a un nivel elemental, casi alfabético, o a un nivel más elevado, sintáctico, en el cual nos permitimos hablar de función metafórica y de función metonímica (...) las dos grandes vertientes de la articulación del lenguaje. (...) Al ser en efecto lo propio de la pregunta del neurótico su carácter absolutamente cerrado, no hay razón alguna para que se confíe a quien se conforma con tomar nota de ella -no sería más que un texto indescifrable, enigmático, jeroglífico. Por este motivo pudieron llevarse a cabo observaciones de neurosis durante décadas antes de Freud, sin llegar a sospechar siquiera la existencia de esa lengua. Porque la neurosis es una lengua. (p. 394)

Lacan afirma: la neurosis, es una pregunta, y el síntoma encarna esa pregunta y puede, también, encarnar al sujeto.

Lacan, también afirma, que la pregunta como tal, se encuentra codificada según las leyes del lenguaje: metáfora y metonimia, lo que le permite referirse a la neurosis como una lengua, donde el síntoma ocupa el lugar de elemento vivo de esa lengua.

Así, concebiremos al síntoma como indescifrable, enigmático, y lo relacionaremos con la afirmación de Lacan en su Seminario X (1963) La angustia:

“el síntoma no puede ser interpretado directamente, se necesita de la transferencia, o sea, la introducción del Otro” (p, 139).

Es fundamental poner en manifiesto este aspecto del síntoma, ya que su dimensión de pregunta implica al Otro al que esta pregunta va dirigida.

“no forma parte esencial de la naturaleza del síntoma que deba ser interpretado.” (...) “el síntoma no es llamada al Otro, no es lo que se muestra al Otro. El síntoma, en su naturaleza, es goce” (p. 139).

La introducción del Otro en el síntoma, resulta ser un efecto del dispositivo analítico, un fenómeno del que Freud (1917), ya se refería, al colocar una “*neurosis artificial*” en la que “*todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia.*” (p.404)

Entonces diremos que la articulación del síntoma al Otro resulta efecto de la transferencia, un efecto del análisis. Desde esta perspectiva, el sujeto supuesto al saber, el lugar del analista, consiste en la suposición de esta pregunta dirigida al lugar del Otro en las manifestaciones del síntoma.

2.2 La pregunta de la estructura histérica.

Interrogaremos la función de la Otra mujer en la estructura histérica a partir de lo que Lacan (1956) dice en su Seminario III La psicosis:

“Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes” (p.254)

Allí es donde el autor hace la diferencia entre la histérica y la mujer, por un lado la que se pregunta qué es una mujer y por otro lado la que se pone en el lugar del objeto causa.

En este mismo seminario dice que la estructura de la neurosis es esencialmente una pregunta, y en la histeria esta, es una pregunta por el ser y por el sexo.

Ya en este seminario habla de que el sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero que constituye un enigma tanto para la mujer como para el hombre; pues nos indica que no hay simbolización del sexo de la mujer; la demostración de que el significante de la mujer falta, lo que más tarde se formulará como La mujer no existe.

¿Qué es una mujer? La gran dificultad con la diferencia sexual es que sólo existe un significante para señalar esta diferencia, y este es el falo. Desde esta afirmación, resulta sencillo responder la pregunta ¿qué es ser un hombre? Esto resultaría en principio, fácil: ser hombre es tener el falo, pero, cómo se responde a la pregunta por ¿qué es ser mujer?

Una de las vías a través de las cuales podríamos dar una respuesta a este interrogante, sería la identificación viril, debido a la ausencia de un significante de la mujer, que le impide que ésta acceda a la feminidad por medio de la identificación con un significante, ya que no existe ninguno que le sirva para esta función.

Frente al ya mencionado defecto, respecto de una identificación simbólica particularmente femenina, en la histeria se compensa por una identificación imaginaria, que sirve, en la estructura, como punto de apoyo para la respuesta a la pregunta por el ser sexuado, de este modo la histérica se identifica imaginariamente con el hombre para, desde allí, intentar responder a la pregunta sobre qué es ser una mujer, a través de la mirada masculina.

En el neurótico lo que se jugará es querer ser el falo. Y frente a la pregunta inconsciente de la histeria ¿qué es ser una mujer? por no tener el falo, queda la solución del lado del ser, y acá estamos haciendo referencia al componente homosexual de la histeria que ya nombraba Freud, y que Lacan retoma y explica en su obra.

Lacan (1957) en su seminario IV Las relaciones de objeto, refiere:

“la histérica es alguien cuyo objeto es homosexual - la histérica aborda este objeto homosexual por identificación con alguien del otro sexo” (p. 141)

Lacan es quien vislumbra el valor clínico de la función de la Otra mujer para la histeria, pues, resulta ser aquella que encierra el misterio de la feminidad.

En los casos de neurosis histérica es usual encontrar a “la otra mujer”, es decir, otra mujer que entra a jugar un papel determinado en la relación de la histérica con su pareja.

La Otra mujer desempeña un rol fundamental en la estructura clínica de la neurosis, justamente la histérica se identifica a un hombre para, desde ese lugar, poder dirigirse hacia otra mujer, quien podrá darle respuesta a su pregunta; es decir que la histérica busca la respuesta acerca de qué es ser mujer en la Otra mujer, se le atribuye un saber sobre la feminidad, se le infiere un saber sobre cómo gozar, cómo hacer gozar a un hombre; a esta Otra mujer (con mayúscula) se le supone un saber absoluto sobre el enigma de que es ser una mujer.

La demanda de la histérica es saber sobre su ser, es a partir del patrón fálico que busca ser deseada por un hombre para que este la identifique, le de identidad.

Ella rechaza prestarse como objeto de goce para el fantasma masculino, porque la histérica no quiere ser para el hombre un objeto de goce descalificable, sino que ella quiere ser para él un objeto precioso que logre sostener el deseo. De esta forma poder mantener la insatisfacción del deseo y sustraerse del goce sexual. El goce de la histérica es el goce sintomático, goce de ser objeto causa de la insatisfacción del otro.

Del lado del deseo quiere ser deseada, es la solución neurótica querer ser el falo.

Más adelante Lacan, plantea que la histérica se caracteriza por no tomarse como mujer, en el sentido en que para la histérica la mujer es aquella que sabe lo que se necesita para el goce del hombre, La histérica supone que la mujer sabe lo que quiere, por eso solo logra identificarse con la mujer a partir de un deseo insatisfecho.

Lo que la histérica no advierte es su propio engaño, ya que en el lugar de la mujer no hay ningún saber posible.

A partir del seminario XVII (1969) El reverso del psicoanálisis, Lacan explora la histeria no solo en relación con el deseo sino también con el goce; y hablará del goce de la privación y dirá que la histérica goza de estar privada.

Pues a la histérica le interesa el órgano del hombre, no para tenerlo ella, y así poder gozar de él, sino para que Otra la prive de este. Lo que a la histérica le interesa, es el hombre del deseo sobre el hombre del goce.

Se sustrae al goce sexual, no busca el goce, ofreciéndose ella. Ofrece a otra mujer, esta Otra mujer representa un supuesto saber acerca de la feminidad, de esta forma hace existir La Mujer que encierra el misterio por la feminidad, la Otra mujer que sabe ser el falo que circula entre los hombres.

Lacan alude al goce de la privación para explicitar el modo en que goza la histérica; la sustracción que caracteriza a la histeria. Es la queja histérica, su lugar de víctima permanente, como a la que no le dan, a la que le han quitado, que la excluyen. En este lugar, en este papel, la histérica encubre ese goce inédito que es el goce de la privación.

2.3 Caso Dora en relación a “la pregunta”

A continuación intentaré describir, acotadamente, el análisis que Lacan hace retomando el famoso caso de histeria presentado por Freud “Dora”, tomando en consideración los temas que he intentado desarrollar a lo largo del presente trabajo; por ejemplo, el componente homosexual de Dora, señalado por Freud en su revisión del caso, es retomado por Lacan e introducido en su planteamiento acerca de la histeria en general como una “identificación viril”. Dicha identificación se hace necesaria puesto que a nivel simbólico, no hay un significante de la mujer con el que Dora pueda identificarse.

Este concepto tiene su raíz en el complejo de Edipo, donde la madre fálica en relación simbiótica con el bebé es castrada, quedando en falta. Este es el papel que tiene la

función paterna en el Edipo, la de entregar a un tercero la posesión del falo como objeto deseado, de esta forma priva al bebé y castra a la madre. Pues la aceptación de la castración (la propia y la materna) lleva a la neurosis, ya sea en su modalidad histérica u obsesiva.

Luego del Edipo, la histeria representa una posición de no tener, puesto que el primer objeto de identificación (imaginaria) madre, es castrado, no tiene falo. La histérica, junto con lo femenino, queda sin un significante. Esto dificulta la identificación simbólica con la madre castrada.

Esta falta de un significante simbólico en la histeria, es compensado con una identificación imaginaria con el hombre. La histérica, como es el caso de Dora, se identifica con los hombres a su alrededor como medio para acceder al falo, cuando menos en el plano imaginario al ser-como-el-padre-fálico. El amor al padre se sostiene en un deseo fálico, pues es lo que de él busca obtener.

En este sentido, desde niña Dora se había inclinado más por una identificación con el padre, posteriormente el Señor K sustituye a este como su imagen de identificación. Colocándose desde la mirada del otro-varón, Dora se identifica con el deseo del Señor K, ella también está encantada con la Señora K y la desea. Así es como intenta responder la pregunta sobre qué es ser una mujer, deseando a otra mujer. Su elección de objeto es homosexual en este sentido.

La raíz conflictiva del componente homosexual en la histeria, no tiene que ver con la elección de objeto, sino con la identificación. Es la imposibilidad de Dora (o de las histéricas), para identificarse con lo femenino, lo que desencadena sus idas y vueltas en el camino del deseo, buscan tener lo femenino en vez de serlo, es decir que se identifican con el supuesto padre fálico y desde esa posición buscan encontrar la feminidad. La histérica de Lacan se reconoce porque con su neurosis persigue la pregunta sobre ¿qué es ser mujer?, pero la aborda desde una postura de tener, y mientras no renuncie a tener lo femenino para encarnarlo y serlo, su búsqueda no cesa.

Dora, identificada virilmente con el Señor K, buscaba el significante de la mujer, para ella representada por la Señora K, quien de este modo ocupa el lugar del tercero. Además, el cambio del padre por el Señor K es favorecido tanto por la edad, (la imago del padre encaja bien con el Señor K en tanto que es mayor que ella), pero principalmente por la impotencia del padre. Dora reintroduce a la estructura a un hombre potente y fálico.

Otra característica estructural de la histeria tiene que ver con el deseo, el cual también se estructura a partir del complejo de Edipo. El deseo difiere de la demanda porque no busca un objeto para la satisfacción, sino apunta a otro deseo, es decir que es deseo del deseo y por lo tanto es imposible de satisfacer.

En la histeria el deseo es el deseo del Otro; su insatisfacción tiene dos caras. Por un lado, al colocarse como el deseo del Otro, siempre es insatisfecho ya que lo que busca es el deseo, es decir la falta del Otro, no al Otro. Esta configuración es Edípica pues es la Ley paterna la que prohíbe los objetos primarios, representados por el deseo de la madre, y expulsa el falo fuera del alcance del sujeto.

Como dijimos antes, en el caso de Dora, el componente homosexual (identificación viril) se observa como medio para acceder a su verdadero objeto de deseo, la Señora K. Complementando esta afirmación con la estructura del deseo histérico, se entiende que la Señora K es el objeto de deseo porque es ella quien encarna para Dora al objeto de deseo del padre (Otro).

La Señora K tiene lo que Dora quiere tener, posee ese algo que pone en marcha y sostiene el deseo de su padre (el Otro para Dora). También sostiene el deseo del Señor K, sustituto del padre con quien Dora se identifica. Una de las razones por las que Dora da la cachetada al Señor K en el lago, es por sus palabras “mi esposa no significa nada”, ya que con estas palabras quita a la Señora K de la posición en que Dora la había puesto.

Si para el Señor K su esposa es nada, la joven pierde la posibilidad de acceder al padre a través de tener lo que ella, es decir de lo que Dora atribuía a la Señora K y que

tanto deseaba el padre. La identificación viril de Dora con el Señor K ya no tiene utilidad pues él mismo le dice que no hay algo en su esposa que él desee. Es entonces que la joven se percata de ser un objeto de intercambio: es otorgada por su padre a cambio de mantener la relación con la Señora K.

Finalmente, en cuanto al goce, las histéricas buscan descubrir y evidenciar la falta en todos los otros, espejos de identificación de ellas mismas, colocándose en el lugar del deseo de los demás, demostrando a los otros lo incapaces que son de satisfacerlas, lo incompletos que todos están: ellas que quedan insatisfechas en tanto buscan la satisfacción absoluta, como sus objetos que no las pueden completar. En esto consiste el goce de la histérica.

Parte II

METODOLOGÍA

CAPITULO 5

“Justificación del estudio y objetivos
propuestos”

➤ Aspecto metodológico

El aspecto metodológico de la presente investigación tiene como objetivo ofrecer toda aquella información necesaria para que esta investigación, de carácter teórico-clínico pueda considerarse científica.

A continuación, se desarrollará la justificación del estudio, los objetivos propuestos, la metodología de trabajo; así como también el tipo de investigación, la muestra con la que se trabajó, los instrumentos utilizados y el procedimiento.

1. Justificación del estudio

La siguiente investigación es relevante clínicamente y teóricamente ya que se propone realizar un recorrido bibliográfico de la histeria y articular los aspectos teóricos con una película cuidadosamente seleccionada. Intentando, de esta manera, suministrar una mejor comprensión y conocimiento de la pregunta por la feminidad constituida como funcionamiento de la estructura histórica.

Se considera que esta investigación contribuirá al incremento tanto de interrogantes como de conocimientos, ampliando la información acerca de la Histeria, y su interrogante por la femineidad, y brindando algunas propuestas para el trabajo clínico de la época. .

Por otra parte, permitirá articular en la película seleccionada algunas conceptualizaciones desarrolladas en el marco teórico de la investigación.

2. Objetivos de la investigación

- Profundizar el concepto de histeria, a partir de los aportes de Sigmund Freud.

- Conocer los aportes que realiza Jaques Lacan, en torno a la histeria, a lo largo de su obra.
- Desarrollar los aportes de Lacan y de otros autores, que consideran la pregunta sobre el saber femenino como propia de la estructura histérica.
- Articular los conceptos trabajados en el marco teórico, con un caso clínico.

3. Hipótesis

“Ante la falta de identificación simbólica del sexo de la mujer, la histérica , hace la pregunta por la femineidad como síntoma que mantiene al Otro completo, sin falta, poseedor de saber, poniéndose ella misma como castrada, y de esta forma funciona su estructura, ubicando, permanentemente el saber en Otro, lo que determina su queja constante por la incompletud ”

4. Descripción de la metodología utilizada

Es una investigación teórico-clínica, con una metodología cualitativa. El diseño será el narrativo y el tipo de estudio es descriptivo.

4. 1. Tipo de investigación

Es una investigación teórico-clínica ya que desarrolla conceptos teóricos y los demuestra o ejemplifica a través de la articulación con una película.

4.2. Metodología

Es cualitativa ya que pretende un mayor entendimiento del comportamiento humano y las razones que lo gobiernan.

4.3. Diseño

El tipo de diseño a utilizar será el narrativo. Con respecto a este diseño Hernández Sampieri y cols. (2006) explican que “(...) el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos en sí mismos y su entorno, incluyendo, desde luego, a otras personas”. (p.701)

4.4. Tipo de estudio

El tipo de estudio es descriptivo, ya que se busca especificar las propiedades importantes de cualquier tipo de fenómeno sometido a análisis (Hernández Sampieri, Collado y Lucio, 2006). Por esta razón, las conclusiones emitidas quedan circunscriptas al estudio del tema abordado y no se procura llegar a conclusiones definitivas ni a verdades absolutas que agoten el total de las explicaciones posibles. Los estudios descriptivos tienen como propósito, describir cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno

5. Muestra

Se trata de un estudio de caso, ya que existe una única unidad muestral. Es instrumental ya que el caso, película, ha sido seleccionado por ser prototípico de lo que se quiere ejemplificar. .

La película ha sido seleccionada para ayudar ejemplificar las diferentes conceptualizaciones desarrolladas.

6. Procedimiento

Para la realización de la presente investigación se ha llevado a cabo un rastreo bibliográfico abarcativo de las conceptualizaciones a desarrollar: los conceptos generales para comprender la formación y funcionamiento del aparato psíquico; la constitución del sujeto del inconsciente, las conceptualizaciones planteadas por Freud en torno a la histeria, posteriormente las de Lacan y otros autores que se refieren a la estructura histérica y su pregunta ¿qué es ser mujer?

La presentación de la articulación de la película “Vicky Cristina Barcelona” se realizó desatacando diferentes escenas y diálogos que son representativos de la teoría; donde nos es posible dar cuenta de la estructura histérica y su funcionamiento.

CAPITULO 6

“Vicky cristina Barcelona”

➤ Presentación.

En el siguiente capítulo me he propuesto, realizar una articulación de lo desarrollado en torno a la temática propuesta en el marco teórico antes descrito, con una película del famoso director Norteamericano Woody Allen, en donde se nos presenta la histeria y sus características, fácilmente observable en el perfil de sus personajes femeninos.

1. Breve reseña de la película “Vicky Cristina Barcelona”

Dos jóvenes amigas estadounidenses, Vicky, representada por Rebecca Hall y Cristina, representada por Scarlett Johansson, van a Barcelona a pasar unas vacaciones de verano con la prima de Vicky, Judy (Patricia Clarkson), quien está por casarse. Vicky es sensata y tiene también intención de casarse con Doug (Chris Messina); Cristina es emocional y se encuentra en búsqueda de nuevas aventuras. En Barcelona, en una exposición de arte, estas dos amigas se cruzan con Juan Antonio, representado por Javier Bardem, un carismático pintor que aún mantiene una relación conflictiva con su ex-esposa. Juan Antonio las invita a ambas a ir con él a la ciudad de Oviedo, Cristina acepta de inmediato, mientras que Vicky queda sorprendida por su atrevimiento, pero termina yendo por acompañar a su amiga y cuidarla.

En Oviedo, Cristina se queda con Juan Antonio en una habitación y Vicky en otra. Durante la noche, Cristina y Juan Antonio beben vino, pero a Cristina le da una úlcera antes de que tengan relaciones sexuales. Mientras Cristina se recupera, Vicky acompaña a Juan Antonio y su opinión sobre él cambia al conocer a su padre, un viejo poeta. Juan Antonio le cuenta a Vicky sus problemas con su ex-esposa y Vicky termina sucumbiendo a sus encantos. Cristina se recupera y luego Juan Antonio las lleva a ambas de vuelta a Barcelona, allí él lleva a una cata de vinos a Cristina. Vicky no le cuenta a Cristina que se enamoró de Juan Antonio y las dos comienzan a distanciarse. Cristina se

muda con Juan Antonio, y Vicky recibe una llamada de Doug, que le dice que pueden casarse en España, lo que ella acepta no muy contenta, ni satisfecha.

Un tiempo después de que Cristina se vaya a vivir con Juan Antonio, reciben una llamada, donde al parecer, María Elena (Penélope Cruz), la ex-esposa loca de Juan Antonio, ha intentado suicidarse. Juan Antonio va a buscarla, ya que está drogada, y la lleva a vivir a su casa con ellos. Al comienzo Cristina no lo acepta, pero luego le agrada la polifacética artista. Juntos los tres comienzan a desarrollar una relación polígama. María Elena le dice a Cristina que ambos vivían muy bien, pero que les faltaba algo, y que ese algo resultó ser la propia Cristina. Ella le cuenta esto a Vicky, quien está secretamente celosa de su amiga.

Pero con el tiempo, Vicky descubre que no está satisfecha del todo con su vida de casada, y que está enamorada de Juan Antonio. Se entera de que Judy también es infeliz en su matrimonio y le pide consejo. Ella decide juntar a Vicky y a Juan Antonio, ya que ve a Vicky como una versión más joven de ella y trata de, a través de Vicky, reescribir su propia historia. Mientras, Cristina les dice a Juan Antonio y a María Elena que ya no puede soportar ser el "algo" que aviva la relación entre ellos y se va unas semanas a Francia. La relación entre Juan Antonio y María Elena decae de nuevo. Juan Antonio la deja y María Elena desciende a la locura otra vez.

Al mismo tiempo, Judy, en su afán de juntar a Vicky y a Juan Antonio organiza una fiesta. En ella, Juan Antonio queda en comer al día siguiente con Vicky. Después de mentirle a Doug, Vicky va a comer con Juan Antonio. Allí, este trata de seducirla. Ella está apunto de ceder ante sus encantos cuando entra una intoxicada y loca María Elena con un revólver y dispara por toda la casa. Juan Antonio intenta calmarla, pero ella accidentalmente le dispara a Vicky y le daña la mano. Vicky vuelve con Doug sin decirle nada, pero sí le cuenta todo a Cristina. Ambas regresan a sus vidas normales.

2. Características de los personajes.

VIKCY.

Es una mujer retraída, poco apasionada. cree tener claro lo que quiere en la vida, tiene un novio estable, serio, decente y exitoso. Pareciera tener su felicidad asegurada. A pesar de esto, llega a Barcelona para estudiar: “Identidad Catalana”, dejando ver que aunque parece haber una seguridad, ella busca una explicación o patrón que cumplir para sostener un deseo que pareciera que el Otro sabe. Sin embargo eso le generará duda... ¿sabe el Otro? ¿Eso que dice que quiero es lo que quiero?

¿Qué quiere?

Aunque critica explícitamente la vida sentimental de Cristina, sus actos la defraudan. Juan Antonio es aquello que su prometido (Doug) no tiene: aventurero, apasionado y lo que más atrae a Vicky es que él no tiene planes. No tiene aquello que ella cree tener.

¿Qué pasa con ella?

Se acuesta con Juan Antonio y queda enamorada de él. Al finalizar la película quiere retomar aquello que alguna vez quedó sin aterrizar (según ella) y pretender formalizar, pues es la única forma de no sentir culpa. Sin embargo la escena queda una vez más interrumpida por la tercera en discordia: María Elena, quien disparando realiza un acting-out, enviando así un mensaje tanto a Juan Antonio como a la quién rápido capta (Vicky) gritando y acusando de locos a los otros dos, proyectando lo displacentero...ella no puede estar loca.

CRISTINA.

Cristina acompaña a Vicky a su viaje a Barcelona, sin un fin específico. Ella tiene claro lo que no quiere, y eso que no quiere es justamente lo que aparenta querer

Vicky: la seguridad. Le aburre la monotonía en la que Vicky está sumergida y lo que tiene claro es que el sufrimiento es un componente inevitable de la pasión profunda, es decir el goce.

¿Qué quiere?

Un “amor no intuitivo”, dice buscar algo diferente; Pero claramente dice: No sé lo que quiero. La pregunta es: ¿diferente a qué, de qué? ¿Sabemos de qué habla? ¿Es posible saber eso que se dice querer?

¿Qué pasa con ella?

Cuando se da cuenta que ella es aquello que hace funcionar a Juan Antonio y María Elena como pareja decide retirarse. Sigue sin encontrar lo que quiere. Como buena histórica reconoce que le falta algo para que el otro lo resuelva. Encomienda al otro que sepa lo que ella no sabe. Una búsqueda eterna.

JUAN ANTONIO

Es un artista enamorado del amor, tratando de repetir la historia que tuvo con María Elena, con su lema: “La vida es corta y dura” de donde podríamos sacar cuantas acepciones. A pesar de tratar de conquistar a Vicky y Cristina a la vez no deja de hablar de María Elena, como aquel ideal que no abandona y quiere repetir, ¿será goce? ¿será ese componente inevitable de la pasión llamado sufrimiento del que Cristina intenta huyendo? Sin embargo...María Elena no era perfecta.

¿Qué quiere?

Representar en todas las mujeres lo que hubo con María Elena. La mejor postora y quien sea capaz de soportar sus comparaciones, será la ganadora

¿Qué pasa con él?

Aunque dice estar enamorado de cada una de ellas, solamente parece estar atrapado por la locura de María Elena e incluso provocar su locura cuando ésta está

calmada. La única forma que tiene de hacerlo es provocando sus celos. Entonces eso que busca, esa falta queda siempre persistiendo, insatisfecha y lo que busca siempre es más de lo que logra obtener. Como sucede con María Elena.

MARIA ELENA.

Es una artista con altibajo emocional, una locura histérica que arrebatara cualquier momento íntimo que Juan Antonio pudiera vivir y experimentar sin ella. No renuncia a encontrar por fin ese amor perfecto que tanto ella como Juan Antonio refieren haber vivido. Arrasa con su quehacer cualquier protagonismo que Cristina pudiera tratar obtener. No pasa desapercibida. Es imposible dejar de mirarla.

¿Qué quiere?

Ella quiere el amor perfecto, ese amor que estuvo a punto de cumplir con Juan Antonio. No tolera que él busque suplentes de ella, por esta razón estará en sus relaciones hasta las últimas consecuencias, hasta donde haga falta.

¿Qué pasa con ella?

Devastada en su desesperación acusa a Cristina de: “Tener falta crónica de satisfacción”, y es que María Elena parecía estar contenta al ver que Juan Antonio también lo estaba, pero no ser partícipe de sus cambios, la pérdida del control la lleva a la locura. Quiere un amo para reinar sobre él... su queja es no tener un lugar en la vida del otro, en este caso de Juan Antonio, y para hacerse este lugar lo abandona asegurando su lugar en la ausencia, pero más tarde regresará porque el goce empieza a inmiscuirse hasta tomar el control.

3. Relación entre los personajes.

Vicky llega convencida de quien es, de que ella es una persona con las ideas claras, con un novio con el que se casará cuando vuelva a EEUU y con una concepción del

amor como compromiso. Sin embargo, la aparición de Juan Antonio que resulta ser un enigmático y atractivo pintor, despreocupado, seductor y caricaturesco latin lover descolocará el mundo de Vicky quien, acabará representando el papel, de la insegura mujer dividida entre dos tipos de vida el matrimonio vs. la pasión, que abandonará a su marcha de Barcelona. También Juan Antonio, un seductor bohemio, representa el papel, del diablo, el del demonio que aparecerá en las vidas de las dos amigas para derrumbar sus planes y transformar un apacible verano en una ficción dentro de la ficción De esta forma Juan Antonio se transforma en el que pone en peligro a las dos “inocentes” amigas que llegan como despreocupadas turistas.

También es interesante en este punto analizar las figuras de tres personajes secundarios: el novio americano de Vicky, Doug , y el matrimonio que acoge a las dos chicas en su casa. Sobre Doug, en un momento del film decide ir a Barcelona para casarse con Vicky en una ceremonia íntima, no sin antes remarcarle que a su vuelta a Nueva York se casaran de nuevo, pero esta vez por todo lo alto; es decir, el matrimonio de mentira (Barcelona) que deberá reproducirse en la realidad (Nueva York). De nuevo Barcelona como escenario de una ficción. Sobre el matrimonio que acoge a las turistas, son una pareja que en realidad no se quieren pero que jamás se van a separar; es decir, viven su ficción conyugal dentro del escenario de Barcelona y la seguirán viviendo mientras no se mueva de allí.

Por último, el personaje de la histérica y “torbellina” ex-mujer de Juan Antonio, María Elena, explosiva, temperamental y divertida, decide reventar la ficción, trastocando el mundo de Juan Antonio que intentara reconducir esa ficción intentado constantemente que ella hable inglés, y transformarla en una imprevisible obra que puede transitar por mil caminos y que sólo terminará cuando alguno, o algunos de los personajes de esta historia se harte de tanta locura.

A raíz de María Elena, voy a mencionar la escena del beso entre Cristina y María Elena en el laboratorio fotográfico; en esa escena se resume a la perfección Vicky Cristina Barcelona: ninguna de las dos es necesariamente bisexual pero, en su condición

de elemento distorsionador de la función, María Elena actúa como villano en relación a Cristina, de la misma forma que Juan Antonio lo hace con Vicky, y en el infierno ficcionado en ese laboratorio de revelado en el que el fuego es la luz roja, la incita a “corromperse” y a interpretar y posteriormente asumir el papel de ultra-libertina sexual, cosa que ni la propia María Elena es, como se acaba demostrando finalmente.

CAPITULO 7

“Articulación de la película Vicky
crisrina Barcelona con la teoría”

➤ Presentación.

Teniendo en cuenta la teoría que hemos desarrollado anteriormente de Freud y Lacan sobre la histeria, podemos evidenciar que en esta película “Vicky Cristina Barcelona”, lo que más sale a la vista es el papel de la otra mujer, este circula por todos lados durante la película. Y lo que queda bastante claro a lo largo de la historia es el deseo como insatisfecho.

1. DESEO INSATISFECHO.

Por ejemplo en Cristina, es evidente, desde el comienzo de la película que mantiene el deseo como insatisfecho.

1.- Que haya pasado seis meses escribiendo, dirigiendo y actuando en una película que después odió, y que haya terminado otra relación con un hombre más, esto nos muestra que se trata de un sujeto histérico que quiere mantener el deseo insatisfecho. Siempre es un “no era eso”.

2-Cuando rompe su relación con Juan Antonio y María Elena, ella les dice que eso no es lo que ella quiere, que no puede vivir toda su vida en esa relación, él le pregunta qué es lo que quiere, y ella le responde que no sabe lo que quiere, que lo está buscando.

Como venía refiriéndome, Lacan indica que “para el histérico se trata de hacer subsistir el objeto del deseo como distinto e independiente de toda necesidad” (Lacan, 1958, 475). Para ello recurre a crearse un deseo insatisfecho. ¿Cuál es la función de ese deseo insatisfecho?

“en el caso específico del histérico, el deseo como más allá de toda demanda, es decir, en tanto que ha de ocupar su función en calidad de deseo rehusado, desempeña un papel de absoluta primacía. Nunca comprenderán ustedes nada de una o un histérico si no parten de este primer elemento estructural” (p. 374).

2. LA HISTERICA COMO OBJETO DE DESEO

El sujeto histérico lleva adelante una estrategia de sustracción. Lacan dice “escamoteo” donde Freud había puesto a la luz el doble juego de seducción y de rechazo, una mano que levanta la falda y la otra que la baja. Hace una identificación al falo y junto con su provocación a otro requiere de una combinación estratégica en las que seducción, provocación y mascara constituyen los ejes principales.

Resulta más sencillo comprenderlo leyendo las palabras de Lacan (1958):

“La provocación de la histérica va dirigida a constituir el deseo, pero más allá de lo que llaman la defensa. Es decir que ella indica el lugar más allá de la apariencia, de la máscara - de algo que se le presenta al deseo sin, por supuesto, permitirle el acceso, porque es algo que se presenta detrás de un velo, pero, por otra parte, es imposible encontrarlo ahí. No vale la pena que abra mi blusa, porque no encontraría usted el falo, pero si me llevo la mano a la blusa es para que usted designe, detrás de mi blusa, el falo, es decir, el significante del deseo” (p.388).

No quiere completar sino que quiere ser deseada, quiere el deseo y cree que esto tiene que ver con su cuerpo.

Así la vemos a Cristina con Juan Antonio en la siguiente escena, cuando ella va a al cuarto de Juan Antonio y le dice que solo está ahí para tomar una copa y agradecer y que debe regresar, analicemos la viñeta:

◆ *Dialogo entre Juan Antonio y Cristina:*

- Cristina- *“estoy aquí para ir a la cama, tienes piedra libre a menos que arruines el momento. Puede ser cualquier cosa que arruine el momento, algún comentario o que tengas puesto los shorts equivocados.”*

-Juan Antonio- *“sos muy difícil de satisfacer”.*

-Cristina- “sí. Soy famosa por mi intolerancia”.

-Juan Antonio- “y que quieres de la vida además de un hombre con los shorts correctos?”

-Cristina- “no sé. No me voy a conformar hasta...que encuentre lo que estoy buscando”

-Juan Antonio- “ qué es?”

-Cristina- “otra cosa, quiero algo diferente. Algo más. Alguna forma de amor contra intuitivo.”

-Juan Antonio- “y eso que quiere decir?”

-Cristina- “um, no sé. No sé lo que quiero, solo se lo que no quiero...”

Siempre es otra cosa.

Al final de la escena, justo cuando estaban por tener sexo, ella deja la habitación con un fuerte dolor abdominal por su ulcera, es decir que no duermen juntos.

El deseo de la histérica es un deseo insatisfecho, imposible de satisfacer y mantenido como tal a toda costa; su estrategia es hacer desear, provoca y se sustrae. La histérica no desea un órgano o un objeto en particular, lo que quiere es deseo de deseo del Otro, ser deseada por el Otro, siempre busca ser objeto causa del deseo del Otro, no quiere pedir sino que le pidan.

La histérica barra al Otro, le marca las fallas, lo hace desear y ahí se ubica, encuentra su lugar en el deseo del Otro, pero no se deja tomar como objeto del Otro, sino que se sustrae como una manera de dejar su deseo insatisfecho.

Hay una contradicción en la estructura histérica, es que no tolera la castración en él A pero siempre lo deja en falta. ¿Por qué? Para garantizar que el A tiene todas las respuestas, que él A no está castrado.

3. LA ESCENA TRIANGULAR DE LA HISTERIA.

Cuando aparece en escena María Elena después del intento de suicidio, podemos observar cómo la histérica pasa por la mediación del Otro. No se ubica como objeto de deseo del hombre, sino que otra este en ese lugar y que el hombre le diga sobre eso.

María Elena se ubica como objeto del deseo? Se pregunta sobre lo que es una mujer? La

respuesta viene de buscar otra mujer que puede darle cuerpo en la realidad. Para poder acercarse a esta otra mujer, ella moviliza a un hombre que este en relación con esta otra mujer.

La histérica tomará el lugar de hombre, hacer de hombre es estar identificada al deseo del hombre. La solución histérica para responder al enigma, es hacer de hombre para tratar de discernir la feminidad desde el lugar masculino. Eleva a la otra a nivel del Otro. Puede tomar la forma de idealización o tomar una forma loca. Cuando Cristina dice que se va, ahí podemos ver como enloquece.

María Elena no soporta estar en el lugar de objeto del hombre. No ser ese objeto que satisfaga al hombre. De la histérica no se podría decir; quiere gozar, y tampoco se podría decir lo contrario. Que es lo que quiere? El histérico, lo que busca es insatisfacer al otro, apunta a un plus de ser. Una mujer quiere gozar, una histérica quiere ser. Exige ser. Ser algo para el Otro, no un objeto de goce sino un objeto precioso que sustente el deseo y el amor. Juan Antonio la idolatra. El saco sus ideas de ella, su estilo. Desde que aparece en la casa, es quien define todo. La idolatra tanto que hasta le habla a Cristina de su belleza, de lo que era antes, hasta le cuenta que lo eligió a él de cientos de hombres que hubiesen matado para estar con ella. Que su relación era perfecta pero que algo faltaba, otra vez esta idea de que algo faltaba para que sea perfecta.

Pensando en el amor en María Elena, podría decir que ella demanda el ser, el amor llega a producir un borramiento temporal del efecto de falta de ser, un correctivo transitorio de la castración; Correlativamente, la perdida de amor tiene un efecto depresivo en el sujeto que cree perder una parte de sí mismo, no ser nada.

El signo del deseo del otro le es imprescindible, y si esta prueba ultima falla, si el deseo del hombre no le rinde homenaje, si él le devuelve que ni lo tiene ni lo es, se abre bajo sus pies la grieta por donde se deslizara fácilmente hacia el pasaje al acto o el acting out. María Elena Intento suicidarse tomando pastillas.

“El histérico (...) es el inconsciente en ejercicio, que pone al amo al pie del muro de producir un nuevo saber” (Lacan, 1973, 61).

Su partenaire será aquel que pueda ocupar el lugar del amo, con el propósito de hacerle producir un saber referido, justamente, a lo que no se puede saber de la relación sexual, para que diga de qué goza. Mientras, ella preserva un objeto a de su lado manteniéndolo como una falta para el deseo del Otro:

“Pero si se trata de su discurso y este discurso es lo que hace que haya un hombre animado del deseo de saber, ¿qué es lo que se trata de saber? Qué valor tiene esta misma persona que habla. Puesto que en tanto objeto a ella es la caída, la caída del efecto de discurso, siempre fracturado en algún sitio. Lo que importa a la histórica; es que el otro, el otro que se llama hombre, sepa en qué objeto precioso deviene ella en este contexto de discurso.” (p.35).

En los síntomas histéricos, algo que no se pudo poner en palabra, se puso en el cuerpo. Es una palabra que falta, un significante que falta y que por el agujero que resulta de la ruptura de la cadena significante aparece ese algo que es el cuerpo bajo todas sus formas. Los síntomas histéricos son un corte en el discurso, una ausencia en el discurso. Por eso lo que se busca en el análisis de una histeria es la restitución a la palabra, de algo que se expresa con el cuerpo.

Por un lado tenemos a la vertiente significante del síntoma donde se considera que éste porta un saber no sabido por el sujeto e implica la sustitución de un significante por otro, es decir que el síntoma es una metáfora. Dicha sustitución da cuenta de un significante reprimido, excluido de la cadena pero en conexión metonímica con los otros significantes.

Esta sustitución tiene lugar porque la cadena está incompleta, ya que falta el significante que representa el trauma sexual, la relación sexual que no existe; el síntoma viene al lugar de la relación sexual que no existe intentando encubrirla y desfigurarla.

Lacan, finalmente, llegará a la misma conclusión que Freud: que el síntoma es el partenaire del neurótico, el sujeto se compromete con su síntoma y este suple la relación

sexual que no existe, suplanta la imposibilidad de lograr la complementariedad entre los sexos.

La idea de que faltaba un elemento para que la relación sea perfecta era de María Elena. La histérica tiene que armar una escena triangular para sostener su deseo. Ella piensa que el elemento que falta en la relación es Cristina.

Podemos pensar el lugar de Cristina como el tercero que pacifica; cuando ella se va, Juan Antonio y María Elena se enredan en una relación imaginaria ferozmente destructiva otra vez.

La histérica se va a identificar con un hombre que la remita a otra mujer. Para la histérica la vida siempre es un triángulo: “ella, el hombre y la otra mujer”.

La histérica está identificada con un padre impotente, se mueve suponiendo que en algún lugar alguien lo tiene todo, por eso se presenta en falta, fallada para seguir sosteniendo al padre como potente, la histérica se identifica imaginariamente con el hombre para, desde allí, intentar responder a la pregunta sobre qué es ser una mujer, a través de la mirada masculina.

4. LA OTRA MUJER.

Qué podemos decir del papel de la otra mujer? a continuación hare referencia a algunas escenas en particular, para realizar una articulación con la teoría.

Escenas.

1.-De entrada Judy y Mark introducen a María Elena, al describir a Juan Antonio, se refieren a él como un pintor que tenía una relación fogosa con una mujer que estaba loca y que tuvieron un divorcio caliente y que ella trato de matarlo a él o él a ella. Parece que lo que lo define a Juan Antonio es esta relación con su ex mujer.

2.-Al ver la escultura en Oviedo, Juan Antonio introduce a la otra, a María Elena. Introduce el misterio de la otra. Estaba enamorado de la mujer más maravillosa y al final le puso un cuchillo. Estaba lleno de historias de ella, a quien criticaba e idealizaba. Las dos chicas se fascinan con María Elena.

3.-Después de escuchar la guitarra, Juan Antonio le dice a Vicky que pocas veces había visto una mirada tan conmovida. Y ella ahí introduce a la otra. Seguramente que en María Elena si había visto esa mirada. El le dice que si, en ella sí. Vicky le dice que sigue enamorado de ella. Él le dice que no, que sí será siempre una parte de él, pero que algo no funcionaba. Que elemento, nunca supieron.

4.-Juan Antonio la lleva a Cristina a su casa. Otra vez introduce el tema de María Elena. Le cuenta de su matrimonio, de su amor, de su peleas, y que nunca había tenido el deseo de hacer el amor con otra en el dormitorio que compartía con María Elena hasta ese momento. Juan Antonio, como todo hombre creativo, siempre necesitaba vivir con una mujer, entonces la Invitó a Cristina a vivir con él.

5-Luego de un tiempo, María Elena, va a vivir con ellos, al principio a Cristina no le agrada la idea, pero luego de un tiempo, se aceptan, aunque lo que las une a ambas es Juan Antonio, así Cristina percibe a María Elena como aquella que tiene el saber, busca obtener una producción de saber, ella sabe sobre arte, le enseña de fotografía, sabe cómo curar a Juan Antonio, y cómo hacerlo gozar, tanto es así que Cristina accede a que María Elena y Juan Antonio mantengan relaciones sexuales apasionadas.

6- También resulta muy evidente, a los ojos de la teoría que venimos desarrollando, la escena donde Juan Antonio le dice a Cristina, que María Elena siempre lo inspira, que sus pinturas tienen mucho de su impronta, y Cristina le dice “-Me da cierta tristeza, siento que nunca podre ser una influencia para ti”. Por un lado podemos ver la mascarada característica de la histérica, en el papel de pobrecita, de la que no tiene nada para dar; Y por otro lado, como ubica nuevamente a María Elena como LA MUJER que tiene aquello que a este hombre lo inspira, aquello que lo hace desear.

7- Para María Elena también se juega el papel de la Otra mujer en Cristina, siempre por intermedio de Juan Antonio, en definitiva ella dice claramente que Cristina es el condimento que le faltaba a la relación para que esta funcione, y de hecho la relación funciona mientras Cristina está, cuando ella decide marcharse, se vuelve nuevamente caótica.

Como hemos venido afirmando a lo largo de este trabajo, y ahora podemos ejemplificar con escenas de la película; Para la histérica es necesario que haya otra en el lugar de objeto de

deseo y que el hombre le diga sobre eso. Que tiene la otra? Que misterio de la feminidad encierra?

La forma en que la histérica responde a estas preguntas es identificándose al Padre. La histérica se va identificar con un hombre que la remita a otra mujer.

Ya que para la histérica, la realización de su sexo no se hace en el Complejo de Edipo en forma simétrica a la del hombre, por identificación a la madre, sino por identificación al objeto paterno. Que la disimetría fundamental del Edipo en ambos sexos no tiene que ver con la relación de amor primaria con la madre, que hace que para la mujer los dos sexos sean idénticos, sino que la disimetría se sitúa esencialmente a nivel simbólico, que se debe al significante.

No hay para la mujer, simbolización del sexo en cuanto tal. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, a nivel de lo simbólico.

El acceso de la mujer al complejo edípico, se hace pasando por el padre como poseedor del falo, identificándose imaginariamente, al igual que el varón. La histérica se identifica al hombre, para preguntarse desde ahí “¿Qué quiere una mujer?” ; Frente al ya mencionado defecto, respecto de una identificación simbólica particularmente femenina, en la histeria se compensa por una identificación imaginaria, que sirve, en la estructura, como punto de apoyo para la respuesta a la pregunta por el ser sexuado, de este modo la histérica se identifica imaginariamente con el hombre para, desde allí, intentar responder a la pregunta sobre qué es ser una mujer , a través de la mirada masculina.

La Otra mujer desempeña un rol fundamental en la estructura clínica de la neurosis, justamente la histérica se identifica a un hombre para, desde ese lugar, poder dirigirse hacia otra mujer, quien podrá darle respuesta a su pregunta; es decir que la histérica busca la respuesta acerca de qué es ser mujer en la Otra mujer, se le atribuye un saber sobre la feminidad, se le infiere un saber sobre cómo gozar, cómo hacer gozar a un hombre; a esta Otra mujer (con mayúscula) se le supone un saber absoluto sobre el enigma de que es ser una mujer.

Plantea la pregunta con su yo, con la identificación a otro que desconoce y a partir de esto puede preguntarse acerca de su deseo, pasando siempre por la mediación del deseo del Otro; Piensa que ese hombre le va dar el secreto de la feminidad.

8-Cuando las dos amigas están en el bar, y Cristina advierte la presencia de Juan Antonio, rápidamente se suelta el pelo, mira y deja de mirar, de una manera muy provocativa, y con intención de llamar la atención, Vicky le hace notar esta actitud provocadora, de una manera burlona, o descalificadora.

9-Cuando Juan Antonio en el bar, las invita a hacer el amor a las dos chicas, podemos pensar que ahí se introduce, también, el papel de la otra. A pesar de que Vicky se horroriza y se enoja, cuando le dice a Cristina que las quiere a las dos en la cama pero que le da lo mismo cualquiera, pero en este caso a Cristina, hay ahí una rival imaginaria.

10- Mark le está preguntando a Vicky que piensa hacer con su master en cultura catalán y Judy le responde que eso no la tiene que preocupar porque en el otoño se va a casar con un hombre maravilloso y que todos sus conflictos se van a resolver cuando la deje embarazada.

Justamente en estas escenas se puede observar como el problema en relación a la castración en la mujer, tiene dos formas de resolución: 1)- Vía equiparación falo = hijo 2)- Vía equiparación falo = cuerpo

La belleza del cuerpo femenino ocupa el lugar de valor fálico deseable como forma de paliar la castración, en simples palabras, la belleza ocupa el lugar de la falta. Esto se juega a nivel de la famosa rivalidad que existe entre las mujeres por la belleza, porque hace la ecuación falo = cuerpo

La pregunta que se hace la histérica es ¿Qué tiene la mujer que causa el deseo en el Otro? Por eso busca ubicarse en el lugar de ser aquella que provoca el deseo en el Otro y cree que esto tiene que ver con su cuerpo y pasa por la identificación al hombre para preguntarse sobre qué es una mujer.

Para Lacan, la histérica asume la falta esencial, la falta por estructura, a nivel del cuerpo, y se va a sentir culpable por no tener todo aquello que el hombre le pida. El

cuerpo de ella va a tener que estar siempre en una situación de perfección, cuidado para ocultar la falta.

5- EL GOCE DE LA HISTERICA

En la escena donde finalmente Cristina, cede a que Juan Antonio y María Elena tengan sexo, podemos observar el goce de la histérica, la histérica goza de estar privada.

Pues a la histérica le interesa el órgano del hombre, no para tenerlo ella, y así poder gozar de él, sino para que Otra la prive de este. Lo que a la histérica le interesa, es el hombre del deseo sobre el hombre del goce.

Se sustrae al goce sexual, no busca el goce, ofreciéndose ella. Ofrece a otra mujer. Esta Otra mujer representa un supuesto saber acerca de la feminidad, de esta forma hace existir La Mujer que encierra el misterio por la feminidad, la Otra mujer que sabe ser el falo que circula entre los hombres.

CONCLUSIONES

Llegando al final de este trabajo de investigación, me permito iniciar esta conclusión afirmando que hay muchos puntos que quedarán abiertos en virtud de la necesidad de continuar su investigación uno de ellos, y a mi entender uno de los más relevantes, debido a que desde aquí parte la teoría que he intentado desarrollar anteriormente, es el lugar que toma la sexualidad para el psicoanálisis, respecto al cual observamos que cuesta integrar y elaborar el hecho de que la sexualidad no esté remitida a lo corporal y lo genital con exclusividad. La sexualidad desde el psicoanálisis parece estar referida al sustrato psíquico de toda la vida emocional y afectiva, de los lazos que unen las relaciones intersubjetivas, mucho más allá de la vida genital y la excitación somática.

Implica una globalidad que encierra tanto lo uno como lo otro, expresiones imaginarias de la vida pulsional.

Habiendo dicho esto, paso a concluir que:

Freud fue el primero en dar una nueva lectura al saber médico sobre el síntoma histérico, a ese goce del síntoma que la histérica ha hecho, y del cual a la vez que puede ser una queja también encierra un goce. Lacan hace un retorno a Freud y con ello una nueva lectura, donde logra captar una de las preguntas esenciales del psicoanálisis en relación con la histeria: ¿qué es una mujer?

La histérica se interroga y se interrogará siempre sobre el deseo, el amor y el sexo, y promoverá esa misma interrogación, ya que representa un saber sobre lo que no se sabe, un saber en el cuerpo que en realidad ella ignora. Enigma que convoca a la búsqueda de respuestas.

Pues como ya hemos mencionado, la estructura de la neurosis es esencialmente una pregunta y, específicamente la pregunta en la histeria es una pregunta por el ser y por el sexo.

El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero constituyendo un enigma, puesto que no hay simbolización del sexo

El problema con la diferencia sexual es que sólo existe un significante para señalar esta diferencia: el falo. Entonces, responder la pregunta por qué es ser un hombre parece, en principio, fácil: ser hombre es tener el falo, pero, ¿cómo respondemos la pregunta por qué es ser mujer? Por medio de la identificación viril.

La identificación viril constituye la vía para intentar producir una respuesta a esa pregunta. Ante la ausencia de un significante de la mujer, carencia que impide que ésta acceda a la feminidad por medio de la identificación con un significante, ya que no existe ninguno que se preste a tal función.

Este defecto estructural de una identificación simbólica específicamente femenina resulta compensado en la histeria por una identificación imaginaria, que viene a constituirse de este modo en punto de apoyo para la respuesta a la pregunta por el ser sexuado en dicha estructura subjetiva: La histérica se identifica imaginariamente con el hombre para, desde allí, intentar responder a la pregunta sobre qué es ser una mujer por intermedio de la mirada masculina.

Con el concepto de identificación viril, Lacan recupera lo que Freud llamó el componente homosexual de la histeria.

Entonces la identificación viril en la histérica es una identificación imaginaria que intenta remediar la falla de la identificación simbólica: cómo el sujeto histérico se las tiene que rebuscar en el eje imaginario para compensar esa falla identificatoria que dé respuesta a qué es ser una mujer.

En la neurosis histérica es frecuente encontrar a la Otra mujer, es decir, otra mujer que entra a jugar un determinado papel en la relación de la histérica con su pareja.

La Otra mujer desempeña un rol fundamental en la estructura clínica de la neurosis histérica. Es así como la histérica se identifica al hombre para, desde allí, dirigirse hacia otra mujer que le dará respuesta a su pregunta.

Podemos extraer una primera afirmación, la histérica busca la respuesta acerca de qué es ser mujer en la Otra mujer, es decir se le atribuye un saber sobre la feminidad, se le supone un saber sobre cómo gozar, hacer gozar a un hombre. Por eso se escribe con mayúscula porque se le supone un saber absoluto sobre el enigma de que es ser mujer.

La demanda de la histérica es saber sobre su ser. Es desde el patrón fálico que busca ser deseada por un hombre para que la identifique, le de identidad.

Ella rechaza prestarse como objeto de goce, porque la histérica no quiere ser para el hombre un objeto de goce, que le parece descalificable, sino un objeto precioso que sostenga el deseo. De esta manera mantiene la insatisfacción del deseo y se sustrae del goce sexual. El goce de la histérica es el goce sintomático, goce de ser objeto causa de la insatisfacción del otro.

La histérica goza de estar privada, a la histérica le interesa el órgano del hombre, pero no para tenerlo ella, para poder gozar de él sino para que otra la prive de él; Se sustrae al goce sexual, no busca el goce, ofreciéndose ella, ofrece a otra mujer, alquila su cuerpo a otra mujer, otra mujer que inviste un supuesto saber acerca de la feminidad, hace existir así la mujer que encierra el misterio por la feminidad Otra mujer que sabe ser el falo que circula entre los hombres.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Brodsky, G. (1998). *La solución del síntoma*. Buenos Aires: Eudeba
- Freud, S. (1905). Fragmento de un análisis de un caso de histeria. Obras completas, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33° Conferencia. La Feminidad. Obras completas, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1982). Un proyecto de psicología para neurólogos. En Freud, S. Obras completas vol. I. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1895)
- Freud, S. (1986). Inhibición, síntoma y angustia. En Freud, S. Obras completas vol. XX. Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras (pp. 71-161) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1925)
- Freud, S. (1988). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Freud, S. Obras completas vol. XII: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. (pp. 121-123). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1913)
- Freud, S. (1991). Neuropsicosis de defensa. En Freud, S. Obras completas vol. III. Primeras publicaciones psicoanalíticas. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1894)
- Freud, S. (1991). Resistencia y represión. Conferencia XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1917)

- Freud, S. (1991). 23ª Conferencia: Los caminos de la formación del síntoma. En Freud, S. Obras Completas vol. XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis (pp. 325-343). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1917)
- Freud, S. (1991). Etiología de la histeria. En Freud, S. Obras completas vol. III: Primeras publicaciones psicoanalíticas (pp.185-218) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1896)
- Freud, S. (1992). La represión. En *Freud, S. obras completas, vol. XIV: sobre metapsicología y otras obras.* (pp.142, 143, 146) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1992). Lo inconsciente. En *Freud, S. Obras completas, vol. XIV: trabajo sobre metapsicología y otras obras.* (pp.153-214). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915)
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de la teoría sexual. En *Freud, S. Obras completas vol. VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) Tres ensayos de teoría sexual y otras obras.* (pp.109-224) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1905)
- Freud, S. (1992). Pulsión y Destinos de Pulsión. En Freud, S. Trabajos sobre metapsicología, y otras obras. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1992). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En Freud, S. El yo y el ello, y otras obras. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1924).
- Freud, S. (1997). La organización genital infantil. En S. Freud. Obras completas, vol. XIX (pp. 145-149) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923)

- Freud, S. (2004). *Estudios sobre la histeria*. Obras completas, vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.
(Trabajo original publicado 1895)
- Freud, S. (2004). *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*. Obras completas,
Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1893)
- Freud, S. (2004). *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis
motrices orgánicas e histéricas*. Obras completas, vol. III. Buenos Aires: Amorrortu
(Trabajo original publicado 1893)
- Gangli, M. (2009). *“El deseo de la histérica y su discurso”*. Archivo recuperado el 20 de octubre
de 2014 <http://www.ceciliagangli.com.ar/lectura13.htm>
- Hernández Sampieri, R, Fernández Collado y Lucio C. B. (2006) *Metodología de la
Investigación*. México: Mc Graw –Hill Interamericana Editores.
- Lacan, J. (1960). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de psicosis. En Jacques
Lacan libro II. Argentina: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1963). La angustia. Seminario X. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1977). Radiofonía y televisión. Buenos Aires: Anagrama
- Lacan, J. (1983) El seminario de Jacques Lacan libro III: Las psicosis. Buenos Aires: Paidós
(Trabajo original publicado 1955- 1956)
- Lacan, J. (1985). *La instancia de la letra o la razón desde Freud*. Escritos I Buenos Aires:
Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1987). El seminario de Jacques Lacan libro XI: los cuatro conceptos fundamentales.
Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1964)

- Lacan, J. (1992). El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
(Trabajo original publicado 1969)
- Lacan, J. (1998). El Seminario. Libro IV: La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1957)
- Lacan, J. (1999). *Las formaciones del inconsciente libro V*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
(Trabajo original 1957).
- Lacan, J. (2003). La transferencia. En el seminario de Jacques Lacan libro IIX. Buenos Aires: Paidós.(Trabajo original publicado 1961)
- Lacan, J. (2005). Los tres tiempos del Edipo. En *El seminario de Jacques Lacan libro V: Las formaciones del inconsciente freudiano* (pp.185-202) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado1958)
- Lacan, J. (2005). Las fórmulas del deseo. En *El seminario de Jacques Lacan libro V: Las formaciones del inconsciente freudiano* (pp. 311-326) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1958)
- Laplanche, J y Pontalis, J. B. (2006). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2006), *Blog note del síntoma*. Buenos Aires: Tres haches.
- Miller, J (1988). *Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicossomático*. En *Matemas II*. Buenos Aires; Ed. Manantial.
- Torres, M. (2008). *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*. Buenos Aires: Grama.
- Torres, S., Bonorino, A. G., & Vavilova, I. La Cita y Referencia Bibliográfica: Guía basada en las normas APA. Buenos Aires, Argentina: Editorial biblioteca central UCES. Recuperado de <http://www.uces.edu.ar/biblioteca/citas-bibliograficas-APA-2010.pdf>

Páramo, M. A. (2009). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Quinta edición*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Woody, A. (Director). (2007). *Vicky Cristina Barcelona* [Película]. Estados Unidos: Mediapro.